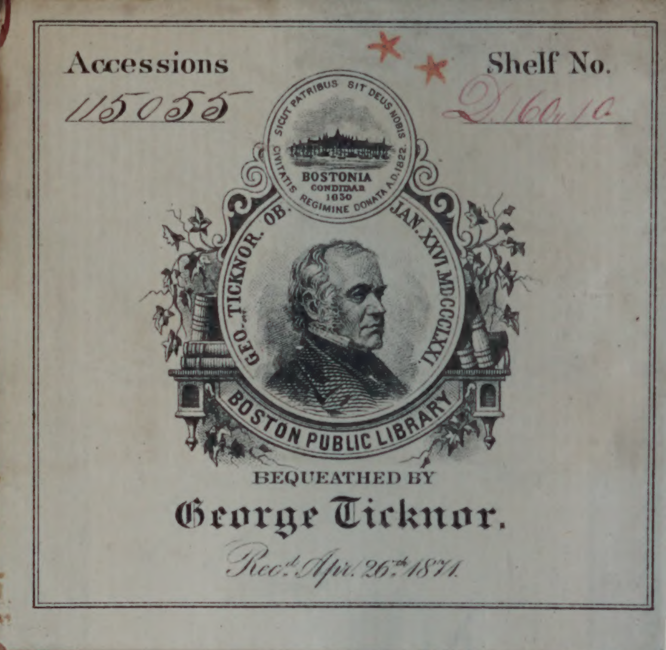








HISTORIA
DE MARCO ANTONIO, Y CLEOPATRA VLTIMA REYNA DE EGYPTO.

POR DON ALONSO de Castillo Solorzano.



Segunda impresion

Año de 1736.

CON LICENCIA: En Madrid. A costa de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

bres. El Autor continùa en èl la erudiccion, que en los otros libros que ha ſacado à luz, y eſcuſo ſus encomios, por el conſejo de San Geronimo, quando calla los de San Ambroſio, diciendo: *Vſque in præſentem diem ſcrivit, de quo quia ſupereſt meum iudicium ſubtrah am, ne in alterurram partem aut adulatio in me reprehendatur aut veritas.* Merece el favor, y licencia de V. S. Iluſtriſsima para eſtamparle. En eſte Colegio de San Vicente Ferrer à 13. de Mayo año de 1639.

Capellan de V. S. Ill.ma;

Fray Geronimo Fuſſer.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR *Don Diego Amigo, Juez de lo Civil en la Real Audiencia de Zaragoza.*

POr comiſsion de el Excelentiſsimo ſeñor Don Pedro Faxardo, Zuñiga, y Requeſens, Marquès de los Velez, &c. Virrey, y Capitan General en eſte Reyno de Aragon, he viſto un libro, intitulado: *Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra*, compueſto por Don Alonſo de Caſtillo Solorzano, y con cuydado he advertido no aver en èl coſa contra las Regalìas de ſu Mageſtad, ni que diſſuene à las buenas coſtumbres, antes mueſtra el Autor (como en otros trabajos, que ha dado à la eſtampa) ſu lucido ingenio en el buen modo de diſpo-

ner Hiſtoria tan grave , mezclada con ingenioſos verſos de eruditos , y conocidos Poetas , eſcritos à los mayores aſſumptos de ella. Y aſsi es mi parecer , que ſe le conceda la licencia que pide para imprimirla. En Zaragoza à 18. de Octubre de 1635.

D. Diego Amigo.

SV-

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero deCamara de su Magestad, para poder imprimir este libro, intitulado: *Historia de Marco Antonio, y Cleopatra*, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Octubre 4. de 1736.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este libro, intitulado: *Historia de Marco Antonio, y Cleopatra*, que està fielmente impresso, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alessón.
Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo de Castilla este libro, intitulado: *Historia de Marco Antonio, y Cleopatra*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

TABLA

DE LOS CAPITULOS de la Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra.

Cap.

lo

DEL CAPITAN D. SANCHO de Molina y Soto.

SONETO.

La ſama de Cleopatra, que yacia,
En el mudo ſepulcro del olvido,
Que un tiẽpo tuvo altar conſtituido,
Yà el Ara eſtaba de ſu perla fria.
Deſde oy con eloquente valentìa
Suene ſu trõpa en buelo yà expedido,
Pues le has (òD. Alonſo!) inſtituìdo
Muchas Aras al Templo que tenia.
Mueva el ràpido curſo generoſo,
Y por la alta region de tu pericia
Inveſtigue los mobles de los Cielos.
Pues le dã con ingenio milagroſo
Tus letras lenguas, tu lecciõ noticia,
Alas tu pluma, tu eloquencia buelos.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

LEctor amigo, quando por lo eſcrito de mi parte cenſures eſte breve volumen, avràs de abſtenerte de mordàz, para con los grandes Poetas, que le honran con ſus elegantes verſos, padrinos de que me he valido, deſconfiado de que en la diſpoſicion de la Hiſtoria avrè faltado: ſu autoridad me valga, para que con mas piedad me ſatyrizes, perdonando por lo bueno, y admirable, que has leìdo ageno, lo malo, que te tributo de mi ruſtica coſecha.

VALE.

LO

LO QVE ESCRIVIO DON Alonso de Castillo Solorzano, todos en Octavo.

1. Tiempo de regocijo, y Carnestolendas de Madrid.
1. Jornadas alegres.
1. Tardes entretenidas.
1. La Quinta de Laura.
1. Huerta de Valencia, *son Novelas*.
2. Donayres del Parnaso, y Enygmas curiosas.
1. Lisardo enamorado.
1. Patron de Alcira, el Glorioso S. Bernardo de la Orden del Cistèl. *Es Poema*.
1. Las Arpias de Madrid.
1. Las aventuras del Bachillèr Trapaza.
1. La Garduña de Sevilla, hija de Trapaza.
1. Historia de Marco Antonio, y Cleopatra.
1. Sagrario de Valencia.
1. Epitome de la vida, y hechos del Rey Don Pedro de Aragon, III. de este nombre.
1. Los dos Amantes Andaluces.

HIS-

HISTORIA

DE MARCO ANTONIO.

Y CLEOPATRA.

CAPITULO PRIMERO.

Que trata del origen de los Reyes de Egypto hasta Cleopatra.

PARA que ſe entienda mejor quien es Cleopatra, y que la grandeza de animo que tuvo era valor, heredado de ſus eſclarecidos progenitores, ſerà bien dàr razon de la ſucceſſion de ſu linage deſde Ptolomeo el hijo de Lago, que fue el primero de los Ptolomeos, que reynò en Egypto, y diò eſte nombre

 bre

bre à todos los demàs Reyes hasta Cleopatra, que fue la ultima señora de aquel Reyno, que quedò Provincia tributaria à los Romanos.

1 Lago fue un soldado de los particulares, que en el Exercito de Philipo, padre de Alexandro avia. Un hijo de este, à quien llamaron Ptolomeo (que en Griego quiere decir belicoso) fue tan privado de Alexandro por su virtud, y grande esfuerzo, que valiò siempre mucho con èl. A este (quando muriò aquel poderoso Rey) entre los demàs Capitanes, que repartieron entre si los Reynos, y Provincias, que dexò, le cupo à Egypto, segun

gun dice Plutarco, y èl con ſu valor, y prudencia acrecentò mas ſu Monarquia, con mucha parte de Africa, y de Arabia, reynò governando cuerda, y prudentemente quarenta años.

2 Sucediòle Ptolomeo Philadelpho ſu hijo, el que juntò aquella tan inſigne, y nombrada Libreria, donde avia mas de cinquenta mil volumenes de libros. Eſte fue el que con ſolicito cuydado hizo trasladar à los ſetenta Interpretes el Teſtamento Viejo: fue hombre de grandes partes, y muy docto.

3 A Philadelpho ſucediò ſu hijo Evergetes, ſino tan eminente, y erudito como ſu padre,

buen Rey, y que governò pacificamente.

4 A este sucediò brevemente su hijo Philopator.

5 A Philopator, el valentissimo Epiphanes su hijo.

6 A Epiphanes, su hijo Philomator.

7 A Philomator, su hermano, que llamaron Sother, ò como otros dicen, Phiscon.

8 A Sother le sucediò su hijo Laturo.

9 A Laturo su hijo Auletes, el padre de Cleopatra. Fue hombre muy vicioso, y particularmente muy aficionado à la musica, à las danzas, y bayles, de donde le llamaron Auletes, que

en

en Griego quiere decir Meneſtril. Todos eſtos Reyes, deſpues del terzer Ptolomeo fueron muy vicioſos, y vivieron muy mal, principalmente el quarto, el ſeptimo, y el ultimo, hacia lo miſmo que quentan de Neron; y ſe preciaba tanto de la muſica, que ponia certamenes, y contiendas de ella en ſu Palacio, y ſeñalaba premios coſtoſos, para los que con mas deſtreza ſe ſeñalaſſen, y èl muchas vezes entraba en eſtas Academias con los otros muſicos. No pudiendo los Alexandrinos ſufrir ſu opreſsion, le quitaron el Reyno, y de tres hijas que tenia, à la mayor, que era legitima, hicieron Reyna. De

los hijos (que eran dos) por ser pequeños, con edad insuficiente para reynar, no hicieron ninguna quenta de ellos.

Trataron luego de buscar marido para la juradaReyna, trayendole de Siria uno, que se llamaba Cibiosactes, que se fingiò ser de la prosapia de los antiguos Reyes de Siria; pero dentro de breve tiempo, no pudiendo sufrir la Reyna su civil condicion, apartò de sì. Truxeronle otro, que tambien dixo ser hijo deArchelao, y nieto de Mitridates, el qual no era sino hijo de Archelao, el que peleò contra Silla, varon à quien tuvieron en mucha reputacion los Romanos. A es-

eſte (ſin ſaber para què venia)
unos amigos ſuyos , que eran de
los principales de Egypto,le tru-
xeron à laReyna;y caſandole con
ella ; le hicieron Rey.

Mientras eſto paſſaba , Pto-
lomeo Auletes ſe fue à Roma ; y
por medio de Pompeyo(à quien
eſcogiò por valedor ſuyo)dio or-
den el Senado,como fueſſe buel-
to à ſu Reyno , y que mataſſen
à los Embaxadores,que vinieron
de Egypto contra èl , como à
traydores à ſu Rey , los quales
eran mas de ciento.

Embiaron con èl à Gabino,
para que le puſieſſe en pacifica
poſſeſsion en ſu Reyno , el qual
lo hizo tan valentiſsimamente,

que dando la muerte à Archelao, y à ſu muger, hija de Auletes, le bolvio à reſtituìr en èl, aunque le duro pocos dias, porque luego murio de enfermedad, dexando quatro hijos, dos varones, y dos hembras, de los quales la mayor era Cleopatra, los Alexandrinos hicieron Rey al hijo mayor, q̃ ſe llamaba Ptolomeo Dioniſio, y juntamente con èl à Cleopatra; pero los privados del muchacho, moviendo ſediciones, y alborotos dentro de ſu Palacio, echaron de èl à Cleopatra, la qual con ſu hermana ſe fue huyendo à Siria; y para decir la muerte de eſte Rey, es forzoſo que digamos la ocaſion de ella,

ella , que paſso de eſta ſuerte.

CAPITULO II.

De la victoria de Julio Ceſar , la muerte de Pompeyo , y la de Dioniſio penultimo Rey de Egypto.

DEſpues de los reñidos encuentros , que tuvieron Ceſar , y Pompeyo , ſe reſolvieron à darſe el uno al otro campal batalla , llevando Pompeyo de ſu parte quarenta y cinco mil Infantes , y ſiete mil cavallos , y Julio Ceſar veinte y dos mil Infantes , y ſolos mil cavallos , con la qual gente ſe preſentaron la batalla , la primera vez cerca de

la Ciudad de Dirachio, donde le fue mal à la gente delCesar,porque apretandoles los contrarios, comenzò à huìr, sin poder ser detenida hasta el Real, y aloxamiento, que tenian fortificado, y aun aquel desamparaban algunos, no teniendo animo para defenderle. Pompeyo penso (por la opinion que tenia concebida del Cesar, sabiendo quan bien peleaba) ser esta huìda estratagema; y temiendose de algun engaño, dexo de seguir la victoria, mandando recoger la gente, sin combatir el campo de su enemigo, al qual viniendo Cesar despues de su rompimiento, puso el recaudo, y cobro que conve-

nia, como aquel que tenia igual el animo en la adverſidad, que en la proſperidad, y dicen, que dixo à ſus ſoldados: el fin de nueſtra parcialidad fuera cierto oy, ſi nueſtros enemigos tuvieran Capitan, que ſupiera vencer.

Perdio Ceſar en eſte encuentro mucha gente; entre ella fueron quatrocientos Equites Romanos, diez Tribunos de Milites, y treinta y dos Centuriones, y ganaron los enemigos treinta y dos vanderas.

Pompeyo hizo ſaber eſta victoria por diverſos Reynos, teniendoſe por vencedor de ſu contrario. A eſta arrogancia anti-

ticipada, ſin aver viſto los fines de ſus ſuceſſos, eſcrivio el iluſtriſsimo Don Gaſpar Mercader, Conde de Buñol, cèlebre en el ingenio, y aplaudido por ſus generoſas acciones en Eſpaña eſte

SONETO.

De poder à poder, de gente à gente;
Se dàn Pompeyo, y Ceſar la batalla,
Corta el azero la menuda malla;
Tiñe la ſangre todo arnès luciente:
En los dos la fortuna indiferente;
Ni eſte vence, ni aquel ſe le avaſſalla;
Mas declarada con el Ceſar halla,
Que es vencido ſu exercito valiente.
Pompeyo, que el alcance no ha ſeguido;
Publìca por el Orbe la victoria,
Porque ſea de todos aplaudida.
Bolviò el Ceſar ſobre èl, quedó vencido;
Que no ſe debe aſſegurar la gloria,
Quien dexa à ſu contrario con la vida.

Julio Cesar castigo à algunos Capitanes suyos culpados, y otros Oficiales de su exercito, con lo qual estaba indignada su gente, y corrida del passado deslayre, y pedian batalla. No quiso Cesar darla por entonces, considerando no era aproposito con exercito atemorizado, contra el confiado, y victorioso: mas tomando nuevo parecer, embio los heridos, y enfermos à que se curassen en la Ciudad de Apolonia, y èl partio de noche de alli, con la mayor quietud, y silencio que pudo, y tomo su camino para Thesalia, con animo de alentar, y reparar su gente, y apartar à Pompeyo su enemigo de la cos-

costa de el mar ,donde era mas poderoso , y tambien esto lo hizo con intento de ir à desbaratar à Scipion , que tenia nuevas,que se venia à juntar con Pompeyo, el qual vista la partida de Cesar, resolviose à no ir luego en su seguimiento , dexando en la mar tal Armada , que no pudiesse aprovecharse de ella , y llevo animo de passarse à Italia , para apoderarse de aquellaProvincia, de las Galias , y España , y despues bolver contra Julio Cesar; mas compelido de los varones Romanos , que con èl venian, huvo de mudar intento , y partiò luego tràs Cesar, el qual avia assentado su Real en los campos

Far-

Farſalicos, que ſon en Theſalia; y viendo yà à ſu gente con indignacion, y buenas ganas de pelear, no quiſo dilatar mas el dàr la batalla à ſu enemigo, antes ſe la preſentaba cada dia à Pompeyo; el qual conociendo bien, que à Ceſar le faltaban cada dia las coſas neceſſarias; y aſsi miſmo ſe le enflaquecia, y menoſcababa ſu exercito, dilataba de maña el venir à rompimiento, que como experto, y ſabio Capitan que era, deſeaba hacer la guerra, deſhaciendo à ſu enemigo, ſin poner ſu reputacion en conocido peligro: mas aunque Pompeyo eſtaba de eſte parecer, pudieron tanto los votos de los que con

èl

èl eſtaban, y aſsimiſmo las mur-
muraciones de ſus ſoldados, que
dice Lucano, que contra ſu guſ-
to, y parecer le hicieron venir
en dàr la batalla, en la qual ſe
junto todo el valor, y potencia
Romana de la una, y la otra par-
te, sì bien la gente de Ceſar era
menos en numero, porque todos
los Autores que tratan de eſto
afirman, que era doblada la gen-
te de Pompeyo, aunque mas
practica, y exercitada la de Ce-
ſar; y con ſer una, y otra valien-
te, no fue muy reñida, ni porfia-
da la batalla. Cada uno, pues,
de eſtos Capitanes, reſuelto à
romper con ſu enemigo, orde-
naron ſus eſquadrones como
con-

convenia, y hizieron ſus platicas à ſus exercitos, excitandoles à pelear con animo, y valor, ponderandoles, que en aquella accion eſtrivaban ſus opiniones, y las de ſus Capitanes; y hecha la ſeñal de embeſtir, ſegun la coſtumbre de aquellos tiempos, ſe comenzò la batalla por entrambas partes. Al principio la cavalleria de Pompeyo, (que era toda de la nobleza Romana, en quien èl tenia pueſtas ſus eſperanzas) comenzò de llevar de vencida à Ceſar, que era menor la ſuya, y à hazerla dexar el campo; lo qual viſto por Ceſar, que no perdia un punto de cuydado, hizo ſeñal para que un batallon

de gente (que para este efecto avia apartado de los otros esquadrones) fuesse à acometer à la cavalleria de Pompeyo , el qual llegò con tanto impetu (deseando restaurar la reputacion perdida) que brevemente comenzaron los contrarios à dexar el campo , de suerte, que de la parte que Pompeyo se pensò le vendria la victoria , le vino el principio de su perdicion ; porque aviendo rompido assimismo las otras hazes , estando con los contrarios peleando , vieron retirarse la cavalleria , y que la victoria la venia siguiendo la gente de Cesar con grande animo , y esfuerzo , llevandoles de

ven-

vencida, con lo qual todos comenzaron à desmayar, no aprovechandoles el esfuerzo que les ponia Pompeyo, y sus Capitanes, con lo qual se comenzò luego à declarar la victoria por parte del Cesar, animando esto mas à sus soldados, para hacerles dexar el campo. Viendo esto Pompeyo, se diò por vencido, y assi dexando las insignias, y vestiduras de Capitan; y tomando otras ropas, en el primero cavallo que pudo aver, se fue à mas andar huyendo. A esto escriviò un Soneto el Capitan Don Sancho de Molina, y Soto, obra muy de su agudo ingenio, que le tiene excelente, dice assi:

SONETO.

Para que el corazon mas denodado
A quien impulsa temerario aliento
Pruebe la utilidad del escarmiento,
Provido al vario disponer del hado.
Dexa Pompeyo el campo encomendado
A la tyrana ley del vencimiento,
Que le ampare su mismo rendimiento,
Pues và de su fortuna acaudillado.
Forzòle à desnudar las imperiales
Insignias (y aun de si se desnudàra)
La aspiracion à cosas inmortales.
Que quien contra su suerte se declara,
Ignora que ay sucessos desiguales,
Y heroycas esperanzas desampara.

Retiròse à la Ciudad de Larissa, acompañado de solos quatro amigos, que se le juntaron, que eran Sexto Pompeyo su hijo, los dos Lentulos, Favonio varon Pretorio. En esta Ciudad se jun-

taron con Pompeyo hasta treinta de à cavallo, de los que avian huìdo de la batalla. Sin detenerse mucho alli prosiguiò con su fuga hasta la costa de la mar, donde hallando una Nave de Mercaderes Romanos, se metiò en ella, en que se fue hasta la Isla de Lesbos, que es en el mismo mar, donde aora llaman el Archipielago; por lo qual toda la Isla se llamò despues Mithelene, porque en esta Ciudad tenia à su muger, y familia. Llevòla en su compañia; y recogiendo las naves, y gente que pudo, partiò de alli confuso, sin saber determinar adonde iria. Unos le aconsejaban que partiesse à Afri-

ca , porque el Rey Iuba era ſu amigo , y le ampararia por eſtàr muy poderoſo. A otros les parecia , que debia favorecerſe de los Partos. Finalmente èl ſe reſolviò en ir à Egypto , por la amiſtad que avia tenido con Ptolomeo Auletes, padre de Ptolomeo Dioniſio , que al preſente reynaba , por aver ſido agaſſajado , y amparado de èl , quando le quitaron el Reyno , haſta hazerle bolver à la poſſeſsion de èl. Aſsi , aviendo tocado primero en la Provincia de Cilicia de Aſſia , y en la Isla de Chipre , haſta llegar à la Ciudad de Alexandria.

Julio Ceſar , habida la victo-

toria, usò en ella de ſu acoſtumbrada clemencia, no conſintiendo matar, ni herir à ninguno de los Romanos de la parte contraria, antes los agaſſajò, y reduxo à ſu dominio. Entre los priſioneros fue uno Marco Tullio Ciceron, aquel inſigne Orador. En eſta batalla murieron de la parte de Pompeyo quince mil hombres (ſegun el miſmo Ceſar eſcrive en ſus Comentarios) y de la ſuya menos de dos mil. Sabiendo, pues, Ceſar por eſpìas que tenia pueſtas, el camino que Pompeyo llevaba en ſu fuga, partiò luego en ſu ſeguimiento, con la mas ſuelta gente que traìa por no darle lugar à que ſe rehi-

cieſſe. Llegando, pues, à la coſta del mar, (dandoſe en eſte camino todas las Ciudades por donde paſſaba à ſu obediencia) juntò las mas Naves, y galeras que pudo, y con las que Caſio le entregò, (que entonces ſe reduxo à ſu ſervicio, y gracia) embarcò en ellas ſu gente, y paſsò à Aſsia la menor, donde ſiendo aviſado, que Pompeyo avia eſtado en la Isla de Chipre, luego preſumiò, que avria tomado el rumbo de Egypto; y aſsi tomò èl el miſmo, con ſolas dos legiones enteras de gente Veterana, con las quales llegò con buen tiempo à Alexandria, donde antes ſe ha dicho, que avia aportado Pompe-

peyo; el qual confiado en los beneficios, y agassajos, que à su padre del Rey Ptolomeo Dionisio hizo en Roma, avia embiado à pedirle su ayuda, y favor; mas como à los caìdos pocos les guardan fee, y amistad, y en las adversidades comunmente se olvidan los beneficios recibidos, el Rey le concediò lo que le pedia, con que se vino Pompeyo sobre seguro desde la Nave en que estaba à un batèl, y con èl llegò à tierra, mas antes que à ella llegasse, fue muerto por orden de el Rey, executando esta cruèl accion Septimio un soldado de quenta, y un compañero suyo, llamado Achila, pensando

do Ptolomeo con esta accion lisongear al Cesar, y ganar su gracia. A esto escrivì el soneto que se sigue.

Del militar poder desposseìdo;
Sin las insignias de explendor Romano;
Pompeyo por asylo al Egypciano
Reyno en su adversa suerte le ha elegido:
De su Rey con seguro prometido
Espera auxilios de su franca mano;
Y assi expone con brio soberano
Su persona à experiencias del partido:
Dexa su nave, y un batel ligero
(Antes de vèr principio en su bonanza)
Fue cadahalso, en que perdió la vida.
Incauto se fió de un lisongero,
Que donde se atraviessa la privanza;
Ni ay promessa fiel, ni fee cumplida.

Todo esto se avia hecho por consejo de Fotino Eunuco, Governador, y gran privado del Rey.

Su

Su muger de Pompeyo, y Sexto Pompeyo su hijo se fueron huyendo en la misma Nave en que avia llegado à Alexandria.

Entrando, pues, alli el Cesar, y siendo recibido en la Ciudad, le truxeron luego presentada la cabeza de Pompeyo, el anillo, y sello, con lo qual dice Plutarco, que llorò grande rato el fin, y desdichado sucesso de las grandes venturas, y prosperidades de Pompeyo, que con tanta honra, y fama avia triunfado tres vezes, y sido otras tantas Consul en Roma, donde avia governado tantos años, siendo en ella respetado de todos. A este assumpto hizo un Soneto el claro,

ro, y agudo ingenio del Doctor Montalvàn, tan conocido de todos por ſus obras, que ſe han oìdo en los mejores Teatros de Eſpaña, con admiracion, y aplauſo general; y eſto miſmo ha conſeguido con ſus eſtudioſos libros

SONETO.

Aquel ſolo en el mundo joven fuerte;
Señas del primer Ceſar que vió Roma;
De ſu enemigo entre las manos toma
El principal fragmento de la muerte.
Viſta, pues, ſu ruina de tal ſuerte
De parte allà del animo, ſe doma,
Que à los balcones de la viſta aſſoma
Liquidas anſias, que en criſtal convierte;
Llora el Romano, y con ſu llanto laba
El libro yà deſcuadernado, y yerto,
Que fue de Marte, y de Cupido aljava:
Llorale en fin, ſi yà ſu llanto incierto
No fue ambicion, por vèr que le faltaba
La ocaſion de vencer Pompeyo muerto.

De aqui ſe ſaca quan poco ay que fiar en poderes humanos, pues ſiendo los de eſte gran Capitan tan grandes, como ſe han viſto, en breve tiempo los vemos deshechos, y èl vendido, y pueſta ſu cabeza en las manos de ſu mayor enemigo; sì bien en eſta ocaſion no lo moſtrò ſer en el laſtimoſo llanto que hizo ſobre ella, en la preſencia de tantos Capitanes, y ſoldados como le acompañaban, cuya piedad realzò para con ellos ſu opinion, y tuvo de alli adelanre mayores quilates, adquiriendo fama tan piadoſa accion.

Llegò Ceſar à Egypto en tiempo que entre el traydor Ptolo-

lomeo, y Cleopatra ſu herma-
na avia grandes diſcordias ſo-
bre la diviſion, y herencia del
Reyno, en las quales Ceſar, co-
mo Conſul Romano, quiſo in-
tervenir. Cleopatra entonces
eſtaba en Siria, donde ſabiendo
la venida de Ceſar à Egypto, le
embiò à pedir licencia para ve-
nir à tratar delante de èl el pley-
to que traìa con ſu hermano, que
con tanta ſinrazon la avia echa-
do de Egypto. Ceſar, ò por la
aficion que por las nuevas tenia
à Cleopatra, ò porque ſupo que
Fotino el Ayo de Ptolomeo in-
tentaba matarle, como avia he-
cho à Pompeyo, y que para eſto
andaba aguardando oportuni-
dad,

dad , embiò à decir à Cleopatra, que vinieſſe luego : ella lo puſo en execucion , y fiòſe para eſto de Apolodoro Siculo, uno de ſus mas confidentes criados. Llegada à Alexandria à prima noche, ſe metiò en una barca, y entròſe en Palacio, donde porque no la echaſſen de vèr, mandò à Apolodoro, que la metieſſen entre ciertos lios de ropa, que llevaban ; y aſsi ſe hizo, hallandoſe de eſta manera en preſencia de Ceſar, que le cayò muy en gracia la invencion : fuera de eſto ella era muy hermoſa, de alegres ojos, y afable ſemblante, acompañando eſto con mucha diſcrecion, y donayre en

qual-

qualquiera cosa que decia, de suerte, que al hombre mas uraño, de corazon mas intratable, le rindiera tener tal objeto delante de sì, quanto mas al Cesar, que era tan apassionado en esta parte, *y demasiado dado à amores de mugeres.* A esta visita, hecha con tal modo, hize este Soneto.

De la Corona Egypcia pretensores
Son la hermosa Clopatra, y Ptolomeo;
Cada qual (que al reynar muestra deseo)
En su defensa tiene valedores.
Cesar, por evitar que los rigores
No lleguen entrehermanos à trofeo,
Es arbitro Juez, en cuyo empleo
Se ocupan los Romanos Dictadores.
Cleopatra (que defiende su partido)
Al Cesar con secreto informar quiere,
Y hallando en èl la audiencia que procura,
Viòla, y quedò de su beldad vencido,
Buena sentencia la Egypciana espere,
Que es el mayor soborno la hermosura. Ve&

Venia Cleopatra ricamente aderezada, y compuesta para hacer al Cesar esta visita, en la qual le hablò con tanta afabilidad, y blandura, que al punto se hallò Cesar rendido, sin resistencia alguna. Aquella noche se quedò con èl, y à la mañana embiò Cesar à llamar à Ptolomeo (yà no como Juez, sino como Abogado de Cleopatra) queriendo componer las diferencias, que entre los dos hermanos avia.

Vino Ptolomeo, y entrò donde Cesar estaba aguardandole; y como viesse alli à su hermana, sin aver sabido antes su venida, recibiò tanto enojo, assi de verla alli, como de los tra-

tos que el Cesar intentaba, que sin oìrle palabra se saliò de la sala, à otra donde estaba el Pueblo, diciendo en altas vozes: traycion, traycion; y con esto arrojò la Diadema en el suelo. Fue tanto el escandalo de los Egypcios, que tuvo Cesar necessidad de hablarlos desde lugar seguro, y prometerles, que en la composicion de los dos hermanos se haria todo muy à su voluntad. Despues de esto saliò al Ajuntamiento de la Ciudad, y mandò leer el testamento de Ptolomeo Auletes, padre de los litigantes, donde mandaba, que Cleopatra (conforme à la costumbre de los Egypcios) casasse
con

con su hermano, y los dos fuessen Reyes de Egypto, dexando la execucion de este testamento al Pueblo Romano; por cuya causa Cesar, como Dictador que al presente era, procurò mandarlo poner en execucion. La orden que diò fue, que Ptolomeo el mayor, y Cleopatra, fuessen Reyes de Egypto, y Ptolomeo el menor, y Arsinoe (que era la otra hermana) Reyes de Chipre. Esto no tuvo efecto, porque Fotino (el que fue causa de la muerte de Pompeyo) como tenia tanta mano con Ptolomeo Dionisio, de quien era Ayo, diòle à entender quan de la parte de Cleopatra estaba Cesar, y que

ſe temia que le avia de ſuceder mal por eſto; y aſsi viendo la poca gente que tenia Ceſar conſigo, fiado Ptolomeo en veinte mil hombres de guerra que tenia cerca de la Ciudad, quiſo hazer de èl lo que de Pompeyo; y aſsi ſe comenzò la guerra entre las Naves, y Galeras muy ſanguinolenta, y aſsimiſmo en la Ciudad, en la qual eſtaban de tres partes de ella apoderados los Egypcios. Viòſe aqui Ceſar muy apretado, obligandole la neceſsidad à pelear algunas vezes por ſu perſona, y una ſe viò muy à pique de ſer vencido, ſino ſe arrojàra al agua, y ſe entràra en un batèl, y de èl à una de ſus Galeras. Pero

fi-

finalmente, viniendole ſus gentes de Aſsia, donde las avia dexado, al cabo de nueve meſes que durò la guerra, ſaliò vencedor, como de todas las que tuvo, y muriò aquel Ptolomeo, domada la ſobervia de los Egypcios y aſsimiſmo muerto los que avian muerto à Pompeyo. A eſte propoſito eſcrivì eſte

SONETO.

De Pompeyo la ſangre derramada,
Por el Rey Egypciano ſu homicida,
Cada gota pidiendo eſtà la vida,
Que fiò de ſu fee tan mal guardada.
Tema del Cielo vengadora eſpada
El ofenſor, no pienſe que ſe olvida;
Que ſi eſtà ſu juſticia detenida,
Tiempo llega en que ſea executada:
Con el miſmo en que puſo ſu eſperanza;
Halla ſu muerte acerva Ptolomeo,

Que quiso aumento proprio à costa agena.
Cesar su executor de su venganza,
Que quien adula con traydor empleo,
Paga su ofensa con la misma pena.

Sujetò Cesar à todo Egypto, no aplicando este Reyno al Imperio Romano, antes lo diò à Cleopatra; pero temiendo que los Egypcios no moviessen algunas novedades, por verse governar de muger; y que tambien el Pueblo Romano no lo tuviesse à mal principalmente porque los amores que con ella tenia eran algo publicos; casòle con el segundo hermano, y mandò que el Reyno fuesse de los dos, y esto hacia Cesar para dàr sombra al negocio, porque era muy mucha-

cho,

cho, y todo lo mandaba Cleopatra, y Cesar gozaba de ella à su voluntad, haciendo ella lo que queria del Cesar, al qual tuviera en Egypto mucho tiempo, sino le forzàra à ir de alli, la quexa de Pharnazes, hijo del poderoso Rey Mitridates.

En este tiempo naciò Ptolomeo Cen Cesarion, hijo de Cesar, y Cleopatra, à quien despues matò Augusto, por consejo de Ario Filosofo, que le dixo, que no era buena la muchedumbre de los Cesares. Acabadas las guerras Cesar, bolviò à Roma triunfante, con los despojos de Pharnazes, à quien avia vencido, adonde le vinieron à

vèr Ptolomeo, y Cleopatra, dandoles por posada su palacio; y los amores que solo se avian oìdo en Roma, se vieron por los ojos, y fueron causa que de Cesar se hablasse mal. Mas èl no haciendo caso de esto, mandò escrivir à estos Principes Egypcios en los libros publicos, y entre los Reyes, amigos, y compañeros del Pueblo Romano.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO III.

En que se dà cuenta de la conjuracion hecha contra el Cesar, quienes se hallaron en ella, y de la muerte de aquel grande Emperador.

SOlos cinco meses avia (segun dicen varios Autores) que el Cesar estaba pacifico en Roma, quando se conjuraron en su muerte aquellos de quien mas se fiaba; y siendole aconsojado, que traxesse consigo guarda, como antes acostumbraba, de Españoles, por temor de esta conjuracion, èl dixo, que no lo queria hazer, porque gustaba antes mo-

morir de una vez, que vivir de continuo con temor, y cuydado. Las causas por què lo querian matar, dicen ser porque se queria apellidar Rey de Roma, cosa en extremo odiosa à los Romanos, de lo qual huvo muchas premissas, y sospechas. Juntòse à esto el aborrecimiento que causò vèr el desprecio, que con sobervia, y altivèz hacia de todos, sucediendo, que entrando una vez todo el Senado en el Templo de Venus, donde èl estaba, le esperò sentado, sin levantarse, no como lo solia antes hazer, aunque algunos afirman, que Cornelio Balbo le detuvo, que no se levantasse; y fue cosa muy no-

notada, y odiosa à todo el Pueblo Romano. Estas, y otras cosas que le imputaban, fomentò la conjuracion, de modo, que para irritar à los conjurados, hallaban de noche puestos rotulos en la estatua de Bruto (que antiguamente avia echado à los Reyes de Roma) y en ellos decian estas palabras: *Ojalà fueras oy vivo Bruto*. Y en la de Marco Bruto, que en aquella sazon era Pretor, y decendiente de este, avia otros rotulos, que decian: *Mucho duermes, tù no debes ser decendiente de Bruto*. Sin estos avia otros, que contenian lo mismo, puestos en varios lugares, de manera, que con todas estas cosas,

y otras, fueron conjurados para la muerte de Cesar mas de setenta hombres de los principales de Roma, incitandose unos à otros secretamente. De estos fueron las principales cabezas, Decio, Marco Bruto, y Cayo Crasso, siendo el Marco Bruto tenido por hijo de Cesar. Con estos fueron tambien Cayo Casca, Quinto Ligario, Marco Spurio, y otros muchos hombres señalados; los quales despues de algunas juntas, y conferencias que tuvieron, determinaron darle la muerte à Cesar à los Idus de Marzo (que es à quinze de este mes) en el Templo en que se avia de hazer el Senado aquel dia. Todo esto

se

ſe concertò con tanto ſecreto, que con ſer mucho el numero de los conjurados, ſe tuvo en grande ſilencio, haſta la execucion, pero acaecieron tantas ſeñales, y prodigios, y à Ceſar le ſucedieron tantos agueros, que ſin ſaber el daño que le eſtaba prevenido, todos temian, que la muerte de eſte gran Heroe avia de ſer muy preſto. Spurina, que era Auriſpice, y adivino, le avisò, que ſe guardaſſe haſta paſſados los Idus de Marzo, que corria gran peligro ſu vida. Su muger del miſmo Ceſar, le pidiò afectuoſamente, que no fueſſe aquel dia al Senado, porque aquella noche le avia ſoñado muerto en

ſu

ſu cama. Finalmente, por tantos caminos fue aviſado Julio Ceſar, que eſtuvo determinado à embiar à decir aquel dia al Senado, que le tuvieſſen por eſcuſado en ir à èl, dilatando el hacerle para otro dia; pero como Dios tuvieſſe determinado, que murieſſe entonces, acertò à hallarſe à eſta platica MarcoBruto, uno de los conjurados en ſu muerte, el qual aconſejò à Ceſar, que en ninguna manera moſtraſſe tal temor, y con eſſo ſe determinò à ir al Senado. Eſcriven Suetonio Tranquilo, y Plutarco, que el Ceſar tuvo en poco el morir, ſoſpechandoſe de èl, que quiſo ſer muerto de eſta manera,

ra, porque decia èl, que no le importaba tanto aſsi ſu vida, como aventurar la Republica en que èl la perdieſſe. Al fin Ceſar ſaliò eſſe dia al Senado en litera; yendo por la calle, le fue dado un papel, en forma de memorial, pidiendo quien ſe le diò, (que algunos dicen fue Artemidoro amigo ſuyo) que le leyeſſe luego: en èl iban eſcritos todos los de la conjuracion, y como avia de hacerſe, y la execucion de ella. Comenzò Ceſar à leer el papel, pero fue tanta la gente que ſe llegò à hablarle en diferentes negocios, que embarazado en ſu deſpacho, dexò de leerle, y deſpues de muerto ſe
le

le hallaron en la mano. Yèndo assi por la calle, se encontrò con Spurina, el que le avia advertido se guardasse hasta passados los Idus de Marzo; y como le viò Cesar con rostro alegre, y como haciendo burla de èl, le dixo: Sabes Spurina, como son yà los Idus de Marzo? Sì, respondiò Spurina, pero sè, que aun no son passados. Llegado Cesar al Templo, saliò de su litera, y entrò dentro; y hechos primero los sacrificios, como tenian de costumbre, los quales (segun las supersticiones de aquellos tiempos) le acudieron mal, y infelizmente, se sentò el Cesar en su assiento en el Senado, y en-

entreteniendo à Marco Antonio à la puerta de èl, Bruto Albino, como estaba concertado ; uno de los conjurados, llamado Celer, se llegò à Cesar, con achaque de suplicarle, que alzasse el destierro à un hermano suyo: acudieron los demàs conjurados, como à rogarle esto, y assi se llegaron à su estrado, lo qual visto por Cesar, no sospechando malicia alguna de esto, les dixo, parece fuerza esta; y à este tiempo (comenzandolo uno de ellos, llamado Casca) sacaron todos las dagas, ò puñales, y algunas espadas, que para este efecto encubrian, y comenzaron à herir à Cesar. El primer golpe que re-

cibiò, dicen, que fue de Cafcà por la garganta, con la qual herida diò una voz, diciendo, què hazes traydor Cafca? Y tomandole de las manos el puñal, fe levantò, y dio al mifmo Cafca una herida, que le pafsò un brazo, y al affegundar con otras, fue eftorvado, por otras heridas que le fueron dadas, faltando Cefar de una parte à otra con grande animo de defenderfe. Viò à Marco Bruto, cuya autoridad, y reputacion era grande, el qual tenia la efpada defnuda, y con ella le avia herido en un muslo y efcriven los Autores, que hablan en efto, que fe efpantò mucho en verle, y que le dixo en

len

lengua Griega, (la qual comunmente hablaban los Romanos) pues como hijo, tù tambien? Y dicho esto, viendo tanta multitud de armas sobre sì, y que nadie estaba de su parte, porque fue tanta la confusion del Senado, que todos pensaban ser muertos, y ninguno ossò acometer por cosa desesperada en defensa del Cesar, el qual acordò de guardarse (enmedio de esta tribulacion) el decoro à sì mismo, y assi con la mano derecha se cubriò con la toga que tenia vestida, y con la izquierda se apretò, y puso bien los demàs vestidos, por morir decentemente, y assi cubierto cayò en tierra, rindiendo

el eſpiritu luego, con veinte y tres heridas. Fue notable caſo lo que ſucedio, que vinieſſe Ceſar à caer junto à la baſſa, y aſsiento de Pompeyo ſu enemigo, que fue notado por juicio, y permiſſion del Cielo.

A eſte aſſumpto eſcrivio eſtas Octavas el agudo ingenio de el Maeſtro Franciſco Novella, Cathedratico de Retorica en las Eſcuelas de la inſigne Univerſidad de Valencia, cuyos eſcritos ſon ſiempre muy eſtimados en todas manos.

***

)(§)( )(§)(

OTA-

OTAVAS.

La patria, libertad de honor vestida,
Sì bien de embidia, y de furor armada,
Insolente se opone, y atrevida,
Contra el valor de Cesar conjurada:
Fines previene atrozes à su vida,
Que lauros ganó honrosos con la espada;
Porque tenga el volumen de sus glorias
Capitulo de tragicas memorias.

En el que ennobleció sacro Senado,
Con belicos tropheos, y blassones,
Despues de aver al Capitolio honrado
Con despojos de innumeras Naciones:
Acomete tumulto acelerado
A executar dañadas intenciones,
Y delante se ofrece disoluto
Con agudo puñal inmane un Bruto:

De brazo impio, el atrevido azero
A un barbaro se arroja desatino,
Loco intentado, executado fiero
En magnanimo pecho diamantino:

De hijo opinado, el golpe fue primero;
Que a la muerte cruel abriò camino,
Llora el mismo puñal, porque se infama;
Y de sangre las lagrimas derrama.

Heridas veinte y tres ayradas manos
Cumulan, y al varon constante, y fuerte;
Rigores de homicidas inhumanos,
A las manos conducen de la muerte;
Antiguos obscurece hechos Romanos
La sangre generosa que se vierte,
Porque en bocas de heridas, es la lengua
Publicadora de su infamia, y mengua.

Ocupa el suelo con dolor profundo,
Privado, no del animo valiente, (do;
Que assobro un tiempo fue y terror del mun
Que conquistó de Septentrion à Oriente;
Y casi sin aliento (à sin segundo,
Y raro exemplo) por quedar decente,
A componer la toga (tanto estima
La honestidad) muriendo yà se anima.

Al heroyco valor jamàs vencido,
La que ni à çetro, ni à Segur perdona;

Su-

Sujetò, y à rigor nunca temido
La Mageſtad poſtrò de ſu perſona:
La eſtatua de Pompeyo, que rendido
Aun oy de Ceſar el valor pregona,
Teniendole à ſus pies difunto, dice:
Nadie ſe llame haſta morir felice.

De eſta manera acabò la vida el mas valeroſo, fuerte, y prudente Capitan, que (ſin duda ninguna) haſta ſus dias avia avido en el mundo, y aun no sè ſi deſpues, en valor, y poder humano; porque contadas bien las excelencias, gracias, y habilidades, el animo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias, y batallas, que venciò, las Provincias, Reyes, y Naciones que ſujetò, y truxo à ſu obediencia, los aviſos, ardìdes, y eſtra-

tagemas que usò para ello, su generosidad, su prudencia, su piedad con los vencidos, su prodigalidad con los vencedores, compañeros de sus victorias, los grandes propositos que tenia quãdo se comenzò la conjuracion de continuar esto, hallarseha por cierto, que en ninguna cosa de las dichas, ni en las que se podrian decir, le aya hecho ventaja Capitan, ni Rey alguno. Fue muerto Cesar, siendo de edad de cinquenta y seis años, quatro mas viviò despues de la muerte de Pompeyo, en el año de la fundacion de Roma setecientos y diez; segun Orosio, y de la creacion del mundo (segun otros Auto-

tores) de tres mil novecientòs y diez.

No dexò este gran Principe hijo, ni hija, que aunque fue quatro vezes casado, no huvo mas que à Julia, que casò con Pompeyo; y assi por esto avia adoptado por hijo à Octaviano Cesar su sobrino, que despues llamaron Augusto, el qual era nieto de Julia su hermana, y de Acio Balbo, y hijo de Acia su sobrina, y de Octavio Pretor en Macedonia, que muriò brevemente.

Hallose Octaviano en esta ocasion en la Ciudad de Apolonia, donde assistia por mandado del Cesar su tio, que oy es la Pro-

vin-

vincia de Epiro. Esperabale alli para ir à la guerra de los Parthos, era mancebo de edad de diez y siete años.

CAPITULO IV.

De lo que sucediò despues de la muerte de Cesar, y como entrò en Roma Octaviano, y las disensiones de Marco Antonio con èl, hasta vencido, con lo demàs de que se dà quenta.

DEspues de la muerte de Cesar, muerto tambien Ptolomeo el hermano de Cleopatra, y juntamente su esposo, ella se quedo absoluta señora de los dos Rey-

Reynos de Egypto, y Chipre en el Oriente, y con ellos mucha parte de Arabia. Entretanto en Roma, como Octaviano tuviesse emúlos, fuèle impuesto, que su abuelo de parte de padre avia sido Cambiador, y su visaguelo Libertino, que es lo mismo que esclavo yà libre; pero no parece verosimil, que hijo de tales padres fuesse admitido en el Senado, y hecho Pretor, y que Julio Cesar, siendo de tan clara progenie, y altos pensamientos, lo casasse con su sobrina, y si algunos Autores tratan de ello, como Suetonio Tranquilo, es como cosa que no tiene forma de verdad.

Sabiendo Octaviano la muerte de ſu tio, por ſer aviſado de ella donde eſtaba, y llamado por ſu madre, partiò luego de Apolonia, y vino con la mayor prieſſa que pudo à Roma, acompañandole algunos amigos de Ceſar ſu tio, de los que en Epiro, y Macedonia eſtaban eſperando la empreſſa, y guerra, que para Aſia ſe prevenia; y llegando à Brunduſio, hallò alli ciertas Legiones, que por mandado de Ceſar avian venido à embarcarſe para la referida guerra, que ſe eſperaba emprehender; y de todos los ſoldados, y Milites de ellas fue recibido con mucho amor (ſegun Apiano) alli fue don-

donde tomò nombre de Cesar, por la adopcion de su tio. Dexose de llamar como su padre Octavio, y llamose Cayo Cesar, hijo de Cayo Julio Cesar, y vulgarmente fue llamado Cesar Octaviano, con que conservò las dos memorias, de el padre natural, y del adoptivo. Partiò, pues, Cesar Octaviano de Brundusio, tomando el camino para Roma, acompañandole los Veteranos, soldados de aquellas Legiones, y en el camino se le juntaban muchos mas, y con estos, y otros amigos de la parcialidad del difunto Cesar, entrò en Roma con grande ostentacion suya, y aplauso de los Romanos. Estaba à la

ſazon Marco Antonio muy poderoſo, ſiendo Conſul, y à eſto ſe juntaba el ſer muy arrogante, y como eſtuvieſſe ſentido de que Octaviano le avia ſido preferido (ſegun quenta Plutarco) no le ſaliò à recibir en ſu entrada como los demàs, y eſta fue la primera ſeñal por donde todos preſumieron, que avia de aver diſcordia entre los dos. Traìa Octaviano grande deſeo de vengar la muerte de Julio Ceſar ſu tio; mas por ſu madre, que por Philipo ſu padraſtro, con quien era caſada. Diſsimulò, aconſejandole los dos, que eſto le convenia hacer, y eſto hizo, porque conſiderò, que por una parte el Se-

Senado avia aprobado la muerte de Cesar, y que por otra Marco Antonio (que avia de ser el principal valedor para este intento) no se le mostraba afecto, y estas dos causas le obligaron à seguir el consejo de su madre, y de Philipo, hasta mejor ocasion; y por confederarse con Marco Antonio, para disponer esto, le fue luego à visitar à su casa; y sabiendo que todo el dinero, y tesoro, que Julio Cesar avia dexado, lo tenia en su poder, despues de aver tratado en otras cosas, le pidiò se lo mandasse entregar, para cumplir sus gastos, y hazer un repartimiento, que su tio avia dexado ordenado. A

esto,

esto, y todo lo demàs que Octaviano le propuso, le fue respondido por Marco Antonio con mas altivèz, y gravedad de la que el pensamiento, y animo de Octaviano podia tolerar, y aun dandole Antonio reprehensiones por averlo propuesto, por lo qual se comenzaron entre los dos las competencias, y discordias, ayudandose Octaviano de los consejos de Marco Tulio Ciceron, grande enemigo de Marco Antonio, cuya autoridad (por su saber, y eloquencia) estaba en Roma en grande predicamento. Crecieron las discordias; y aunque amigos de los dos se entraron de por medio para compo-

ner-

nerlos, y casi los tuvieron conformes, llegaron despues à tanto rompimiento, que creciendo el poder de Octaviano, por la ayuda de Ciceron, huvo Antonio de salir de Roma, comenzando luego à juntar gente de guerra por Italia. Hizo quatro legiones de soldados viejos contra èl. Tenia entonces Decio Bruto la Galia Cisalpina, que aora llamamos Lombardìa, y erale contrario à Antonio, irritado por cartas de Ciceron, por lo qual le fue à cercar en la Ciudad de Mutina, que aorà se llama Modena. Sabido esto en Roma, pudo tanto Ciceron en el Senado, que despues de muchas alterca-

ciones, y cosas que passaron, fue declarado Marco Antonio por enemigo comun, y embiados contra èl los nuevos Consules, llamados Hircio, y Pansa, y con ellos à Octaviano, con titulo de Propretor, y con parte del exercito, aviendo sido recibido primero en el Senado, aunque no tenia mas de diez y ocho años. Todo esto dispuso, y encaminò la solicitud de Ciceron, aunque despues le fue mal agradecida, como adelante se verà. Octaviano, y los Consules se acercaron cõ su exercito al de Marco Antonio, quedando por cabeza de las cosas de Roma Marco Tulio, Ciceron. Despues de aver tenido al-

algunos trances entre los dos exercitos, al fin huvieron de venir à batalla, de la qual salieron victoriosos Octaviano, y los Consules, sì bien muriò el uno de ellos, que fue Hircio, y Pansa saliò herido, el qual muriò de la herida despues, quedando Octaviano con todo el Exercito, con lo qual Decio Bruto fue librado del cerco, y Marco Antonio con parte de su exercito escapò huyendo. Aqui dicen Suetonio Tranquilo, y otros Autores, que Octaviano se señalò grandemente, governando como muy prudente, y diestro Capitan, peleando assimismo como valeroso Soldado; y entre otras cosas que hi-

zo, fue eſta, que viendo venir muy mal herido al que llevaba el Eſtandarte de la Aguila, y vandera de ſu Legion, que era la inſignia Romana, Octaviano ſe la tomò, y la truxo gran rato, haſta ponerla en cobro. No ſe eſcapò Octaviano de ſer calumniado en eſta ocaſion, pues le imputaron en ella no menos que aver muerto al Conſul Hircio, y aſsimiſmo à ſu compañero Panſa, haciendole echar ponzoña en las medicinas, con que les curaban las heridas. Eſcapandoſe Marco Antonio, recogiò las reliquias del Exercito, y paſsò los Alpes, yendoſe à Francia, donde procurò tener la amiſtad de Lepido,
que

que eſtaba alli con ſu exercito, deſde en vida de Julio Ceſar, con eſte ſe hizo muy amigo.

Octaviano (deſpues de la victoria) viendoſe libre, ſin la autoridad de los Conſules, comenzò à querer poner en efecto ſus deſignios, con los altos penſamientos que con la hacienda avia heredado del Ceſar ſu tio. Embiò luego à pedir al Senado triunfo por la victoria, y aſsimiſmo el Conſulado, por el tiempo que les faltaba de cumplir à los Conſules que avian muerto; pero ſus peticiones no fueron admitidas por el Senado, como pretendia, porque los deudos, y amigos de los de la conjuracion

de Julio Cesar comenzaron à temerle, pesandoles mucho de verle tan poderoso, y por esto tuvieron mano para diferirle lo que pedia, pero al cabo se resolvieron en assignar el exercito à Decio Bruto, y con Octaviano cumplieron en concederle el triunfo que pedia, pero no darle el Consulado, de lo qual mostrò grande sentimiento, y tomò con esto brios para emprehender lo que antes tenia pensado, y fue assi, que èl truxo tratos, y platicas de amistad con Marco Antonio; y procurando atraer las voluntades del exercito, caminò con èl hasta ponerse cerca de Roma; y à pesar del Senado,
se

ſe hizo elegir Conſul, no tenien-do aun veinte años cumplidos. Con eſto ſe entrò en la Ciudad; y deſcubriendo ſu deſeo, hizo poner acuſacion contra Caſsio, y Bruto, y los còmplices en la conjuracion, y muerte de Julio Ceſar ſu tio, declarandoſe contra todos; y como no huvo quien les defendieſſe, y ellos eſtaban auſentes, no oſſando comparecer, fueron condenados; y hecho eſto, ſe bolviò à ſalir de Roma, y con el exercito que avia traìdo, tornò à cercar el campo de Lepido, y Marco Antonio, que yà eran entrados en Italia. Sabiendo por Decio, y Bruto los tratos que Octaviano traìa con

Lepido, y Antonio, no ossando estàr en la tierra, se fue huyendo con sus gentes, de las quales siendo despues desamparado, vinieronse parte de ellas à Octaviano, y Marco Antonio. El anduvo huìdo por diversas partes, mas al cabo fue preso, y traìdo à Marcò Antonio, el qual le mandò luego quitar la vida. Acercandose, pues, los campos de estos valientes Capitanes, con los quales yà se avian juntado Planco Polion, y Assinio, con las Legiones que tenian, se coligaron todos tres, Octaviano, Lepido, y Marco Antonio, juntandose tres dias continuamente, para efectuar la amistad, y esto fue en

en un Lugar ſeñalado, entre Bolonia, y Peruſia, que es una Iſleta, que haze el Rio Labino, que paſſa por alli. Concluyeronſe las pazes; y repudiando Octaviano la hija de Servilio, con quien eſtaba caſado, ſe deſposò con Claudia Alnada de Marco Antonio, hija de Fulbia ſu muger, aunque era niña, con la qual hizo deſpues tambien divorcio, ſin llegar à ella, por las diſcordias que deſpues ſe ofrecieron, como mas adelante ſe dirà. En eſta liga que hicieron, en que ſe dividiò el Imperio; (en la forma que deſpues dirèmos) trataron de matar à ſus enemigos, y ſe los entregaron los unos à los otros, teniendo mas reſ-

respeto à vengarse del enemigo, que à guardar al amigo; y assi se hizo la cruèl, è inhumana prescripcion, dando, y trocando los amigos, y deudos por los enemigos, y contrarios; y assi diò Marco Antonio à un hermano de su padre: Lepido, à Lucio Paulo, hermano suyo: Y Octaviano à Marco Tullio Ciceron, à quien avia llamado padre, y era todo su govierno, siendo de el tratado como hijo. Proscrivieron fuera de estos, y condenaron à muerte otros trecientos principales Romanos, segun cuenta Plutarco, aunque Titolibio abreviando no señala el numero, sino tan solamente de los Senado-
res.

res. Hechos, pues, todos estos conciertos, los tres nuevos amigos, se fueron à Roma, adonde tomada la administracion de la Republica, con nombre de Triunvirato, porque ellos eran tres, señalaron termino, y espacio de cinco años de esta coligacion, aunque ellos no lo pensaban dexar. Luego fueron por su mandado executadas las muertes en los condenados, siendo buscados con mucho cuydado por todas partes, robandoles las casas, y confiscandoles las haciendas, con lo qual mostrò el Pueblo grande turbacion, principalmente con la cabeza de Ciceron, que fue traìda à Roma, y

y puesta en la plaza de esta Ciudad, donde concurriò à verla grande numero de gente, sintiendo mucho el Pueblo esta muerte, acordandose de quando le veìa orar en favor de la Patria, y sus amigos. A este assumpto hize el Soneto que se sigue.

SONETO.

Este fragmento ilustre, separado
Del cuerpo en que assistió con eminencia;
Sabio Oraculo fue de la eloquencia,
Aplaudido en su patria, y venerado.
Desde el publico sitio que ha ocupado;
Sin vida nos publìca su inocencia,
Rigores que executa la violencia,
Daños que exerce la razon de estado.
O dùra ley de Tripartito Imperio;
Deseo de reynar crueldad severa,
Que la fee, y la constancia no mantiene:

Adó

Advierta en Ciceron el Emisferio,
Que si este premio la lealtad espera,
Qual le puede esperar quien no la tiene?

Acabadas estas cosas, y assimismo las guerras que estos tres varones tuvieron contra Bruto, y Cassio, arruìnando su exercito, y siendo causa de sus muertes, dividieron su Imperio en esta forma:

A Marco Antonio le fue assignado todo lo Oriental, desde el principio del mar Ionio, que es desde la entrada del mar de Venecia, hasta el rio Eufrates en Assia, en que entraban todas las Provincias de Grecia, y Assia, y las Islas contenidas en estos dos terminos.

A Octaviano cupo desde el dicho mar Ionio al Occidente, hasta nuestro mar Occeano, que llamamos mar de España, y lo que tenian de Alemania, Inglaterra, con sus Islas, y terminos.

A Lepido le tocò Africa, y las Provincias en ella contenidas sujetas al Imperio.

Passò Marco Antonio à Assia, con animo de hazer guerra à los Parthos, gente belicosissima; y llegando à Cilicia, embiò desde alli un criado, llamado Duellio, à decir à Cleopatra, que viniesse luego à dàr quenta personalmente, porque avia ayudado à Casio su enemigo con gente,

te, y dineros. Duellio viendo ſu grande hermoſura, y bizarria, la alentò mucho, para que no dudaſſe en verſe con Marco Antonio, que porque le conocia ſu condicion, la aſſeguraba, que ſerìa ſeñora dèl muy brevemente. Cleopatra dandole credito à lo que la decia, ò pareciendole, que de la miſma ſuerte que avia aficionado tanto à Julio Ceſar, aficionaria à Marco Antonio, fue à dàr razon de lo que ſe le hacia cargo à Cilicia, como ſe lo mandaba Antonio; pero ſin temor de juicio, que viniendo navegando por el Rio Cidno, que paſſa por la Ciudad de Tarſo, mas parecia pompa, y regozijo

ſu

ſu entrada, que venida de perſona calumniada de culpa. A eſte aſſumpto eſcrivì eſte

SONETO.

La Venus que idolatra Alexandria,
Y excede à la que en Chipre ſe venera;
En vez de concha iluſtra una galera,
Que al Cidno claro en ſus criſtales fia.
Quiſo para lucir con bizarrìa
Oſtentar ſu riqueza à la ribera,
De quanto engendra el Sol deſde ſu Esfera,
Produce el Indio mar, que perlas cria.
Con eſta règia, y ſoberana pompa
Al juicio de Antonio, à que es llamada,
Viene de ſer juzgada bien ſegura.
Fiè de ſu beldad, que fueros rompa,
Que para ſer querida, y reſpetada,
Goza de inmunidades la hermoſura.

CAPITULO V.

De la entrada que hizo Cleopatra por el rio Cidno, y como se viò con Marco Antonio, y los costosissimos combites que le hizo.

DIce Plinio, que quanto à lo primero, Cleopatra se adornò para verse con Marco Antonio de las mas costosas, y bizarras ropas que tenia; el mando de su vestido dirèmos adelante: embarcòse en una lucida, y extraordinaria Galera, la popa de la qual estaba toda dorada: el velamen era carmesì: las flamulas, y gallardetes costosamente bor-

bordados,con las armas deEgypto, y de varios colores: los forzados que bogaban iban vestidos de purpura, los remos eran plateados; y asimismo la proa de la galera con los arboles de ella, cuerdas, y demàs xarcias. La hermosa Cleopatra venia en la popa debaxo de un costoso pavellon, bordado, recostada sobre unos cojines de lo mismo, y ella en el avito que pintan à la Diosa Venus. Los pages que la servian estaban en su presencia en trage de cupidillos, como se suelen vèr pintados. SusDamas vestidas como Ninphas Nereydas, ò Gracias, con vistosas ropas, hechas con mucha costa.Las que
no

ño quiſo que entraſſen en la galera, por no ocuparla de mucha gente, quedaron en la verde Ribera del claro rio, dilatando por toda ella olorofos perfumes de quemados aromas, dando grande recreo con ſu fragrancia, y llenando aquellas margenes del rio y el ayre de ella. Quando los forzados comenzaron à bogar, era al sòn de varios inſtrumentos, que les tocaban, como trompetas, y chirimias, eſtando aſsimiſmo eſtos que los tocaban veſtidos lucida, y coſtoſamente.

Eſtaba Marco Antonio en la caſa de el Conſiſtorio de aquella Ciudad, aſſentado en ſu Tribunal de la manera que ſuelen eſ-

tàr los Emperadores Romanos quando juzgan. La gente que le accmpañaba, que era mucha, à la fama que corria de la ſuntuoſa entrada de Cleopatra, acudiò à verla, y caſi le dexaron ſolo. El embiò à un criado à viſitar à la Reyna, y que la combidaſſe de ſu parte à cenar aquella noche con èl; mas ella, que no era menos deſpejada, que hermoſa, con mucho donayre le embiò à decir, que mejor era, que Marco Antonio ſe fueſſe à cenar cõ ella. Hizolo de boniſsima gana Antonio, que deſeaba ſumamente verla, por las nuevas que de ſu hermoſura, y mageſtuoſa entrada le avian dado, y aſsi fue à ſu poſa-

ſada, donde cumpliendoſele los deſeos que de verla tenia, quedò de ſu hermoſa preſencia en eſtremo aficionado. A eſta primera viſta, y rendimiento de Antonio, eſcriviò Don Franciſco Tamayo y Porres, agudo, y ſuperior ingenio de los conocidos en Madrid, eſte

SONETO.

Libre la voluntad de imperio altivo;
Antonio de Cleopatra la belleza
Mira con atencion, quando tropieza
En el rieſgo mayor de fuego activo.
Siente abraſarſe, y duda ſi eſtà vivo;
Y en los deſmayos à oſtentar empieza.
Que el rendimiento entonces no es flaqueza
Que fue el golpe fatal, executivo.
Suſpenſa el alma en los divinos ojos
De tanto Cielo, deſatò los labios,

Diciendo yà me tienes por despojos:
Mis affectos conozco que son sabios;
Que aunque grosseros quieren darte enojos
Su beldad ocasiona tus agravios.

Dice Atheneo, Autor Griego, que en este banquete que Cleopatra hizo à Marco Antonio, todos los vasos eran de oro, muy ricos, y costosamente labrados, guarnecidos con muchas piedras preciosas de grande valor. Las colgaduras de doze salas, en que el banquete se hacia, eran de purpura, y oro. Las sillas en que los combidados se avian de sentar, de oro, y marfil. La curiosidad, y compostura de doze mesas, era grande, tanto, que Antonio se quedò de vèr esto admirado; lo

lo qual notado por Cleopatra, le dixo: Todo lo que te admira, (ò Principe magnanimo!) es muy poco, respeto de la voluntad con que deseo servirte. Esto que aqui vès serà tuyo, para principio de nuestra amistad, y dadiva de mi amor; y assi acabado que fue el combite, le embiò à Marco Antonio todas las colgaduras, vasos, y demàs riquezas con que se avia servido aquella nache. Para la siguiente bolviò Cleopatra à combidar à Antonio, y à sus Capitanes, y principales soldados de su exercito, donde el segundo aderezo de aparadores, colgaduras, y demàs cosas adherentes al banquete, fue

ron ſin comparacion de mas riqueza que los de la noche paſſada. Aſsimiſmo importunò Cleopatra à Antonio, que ſe lo llevaſſe, y èl lo aceptò; y de los combidados ſe llevò cada uno el cojin de la ſilla en que avia eſtado ſentado, que era de mucha coſta, y la taza en que le avian dado de beber, y para irſe à ſus poſadas diò à los Senadores literas, y à los demàs cavallos, y mandò les repartieſſen eſclavos negros de Etiopia, que les fueſſen alumbrando con hachas, y con todo eſto ſe quedaron los combidados, porque ſe lo ofreciò Cleopatra.

El quarto dia de ſu llegada, qui-

quiſo que otro banquete dieſſe mueſtra de lo mucho que deſea-ba agaſſajar à Antonio, y atra-herle, y aſsi para el adorno de las ſalas mandò comprar grande cantidad de roſas, y flores, que le coſtaron mucho dinero, y eſ-tas las echaron en el ſuelo, quan-to un cobdo de alto, metidas todas en redes, porque ſe mal-trataſſen menos. El adorno de las ſalas, la grandeza de los apara-dores, quiſo que excedieſſen en mayor grado à la de los banque-tes paſſados, de que eſtaban ad-mirados, aſsi Antonio, como todos los combidados, que con èl avian venido, pero de lo que mas ſe maravillò Antonio aqui,
fue

fue de la muchedumbre de las luces de hachas, y velas, que eſtaban con notable orden repartidas por las ſalas. Eſta manera de aparato con mucha copia de luzes dura haſta oy en las Regiones Orientales, porque ſegun parece por la Hiſtoria de Etiopia, que fue eſcrita primero en Portuguès, y yà traducida en Caſtellano, dice, que quando el Emperador de Etiopia recibiò à los Embaxadores del Rey Don Manuel de Portugal, lo que mas les admirò una noche, que le fueron à viſitar fue las muhas ordenes de velas, y hachas que ſe hallaron pueſtas por los patios, y ſalas de ſu Palacio, las quales ha-

zian

zian que la noche parecieſſe dia. A eſtos tres banquetes ſuntuoſiſſimos hize eſte

SONETO.

Su amor ſignificado en la experiencia
Quiſo à Antonio moſtrar Cleopatra hermoſa,
Que enciende mas ſu llama delicioſa
Donde mas ſe luciò magnificencia.
Igual à ſu cuydado en la opulencia,
Una cena le dà, y aunque es coſtoſa,
Dos vezes la repite generoſa,
Donde en el doble exceſſo ay diferencia.
Aqui à la torpe gula ſe idolatra,
Que ſiempre los banquetes opulentos
Son Polos de ſu grande Monarchia.
Aqui afirmando la amiſtad Cleopatra,
Fundar quiſo el empleo con cimientos,
Que ſin Ceres, y Baco, amor ſe enfria.

Acabado el ſuntuoſiſsimo, y rico banquete, con la miſma ge-

nerosidad que los passados, quiso Antonio pagar el agassajo à la hermosa Cleopatra, y assi la combidò à cenar con èl otra noche, pero no pudo llegar con mucho à la suntuosidad de sus banquetes; y conociendolo assi, èl fue el primero que comenzò à burlarse de su banquete. La Reyna entendiendo de su condicion, que era amigo de burlas, principalmente de las donayrosas permitidas en publicidad, ajustòse con ella, y comenzò à hazer donayre del combite con mucha gracia, que la tenia en todo; y por hazer aquel banquete mas costoso, afirman los Autores que tratan de esta Historia, que

que deshizo aqui la perla, que ponderando ſu valor, dicen valer tanto como la Ciudad de Alexandria. Eſta deshizo en vinagre, y ſe la diò à Antonio. A eſte aſſumpto eſcriviò un Soneto el claro ingenio de el unico Poeta Lope de Vega Carpio, cuyos eſcritos ſe deben aplaudir con veneracion, por ſer tan ſelectos, que en Eſpaña, y en los demàs Reynos ſon conocidos. Eſte fenix de la Poesìa eſcriviò eſte Soneto en ſus Rimas, que es el tercero.

***   ***   ***
***   ***
***

SO-

SONETO.

Cleopatra à Antonio en oloroso vino
Dos perlas quiso dàr de igual grandeza,
Que por muestra formó naturaleza
Del instrumento del poder divino.
Por honrar su amoroso desatino,
Que fue monstruo en amor como en belleza
La primera bebiò, cuya riqueza
Comprar pudiera la Ciudad de Nino.
Mas no queriendo la segunda Antonio,
Que yà Cleopatra deshazer queria,
De dos milagros reservò el segundo.
Quedò la perla sola en testimonio
De que no tuvo igual hasta aquel dia
Bella Lucinda, que naciste al mundo.

Hablaba Cleopatra à pocas Naciones por interprete, porque sabia muchas lenguas, assi como la Etiope, Troglodita, Hebrea, Arabe, Siria, Parthia, Meda, y otras, sin la Egypcia.

De

De eſta hermoſa Reyna ſe aficionò Marco Antonio con tanto eſtremo, que con eſtàr Fulbia ſu muger peleando en Roma contra Ceſar, y ſaber que los Parthos ſe entraban por Siria, el olvidado de todo, como ſi fueran eſtas coſas que no le tocaban ſe andaba tràs de Cleopatra, con quien ſe fue à Alexandria.

CAPITULO VI.

Trata de los amores de Antonio, y Cleopatra, ſus divertimientos, la muerte de Fulbia, y nuevas bodas que hizo con Octavia, hermana de Octaviano Ceſar.

Quan-

QUan poderoſo ſea el amor, ſi de veras toma la poſſeſsion en el ſugeto que ha inclinado à èl, nos lo mueſtran muchos exemplos, pues hombres de valor, y partes, yà fuertes Capitanes, yà prudentes Reyes, no han ſabido vencerſe à sì miſmos, ni reſcatarſe con el deſengaño de eſta dulce, quanta deſpues acerba tyranìa. Quien creyera de un tan valiente Capitan como Marco Antonio, (cuyo esfuerzo hemos viſto en las hazañas atràs referidas) que olvidado de ſus obligaciones, ſe ſujetàra à la voluntad de una muger, de tal ſuerte, que por darla guſto dexaba de acudir à de-

defender ſus tierras, con menoſcabo de ſu reputacion, y menoſprecio del enemigo? A eſte aſſumpto eſcriviò el agudo, y ſutil ingenio de Don Franciſco Diego de Sayas, eſte Soneto, que en èl eſtà ſu alabanza, aviendola merecido en muchos eſcritos ſuyos, que publican la erudicion de ſu dueño. Eſcriviòle en tiempo, que con la eſpada cortaba la pluma, y yà en diferente abito, dado à mayores eſtudios, no ſolicita las Muſas, con no poco ſentimiento de los que pierden el gozar de ſus dulzes verſos.

SONETO.

Blanda paſsion cõtra el rigor de aquella
Que inſpira ardiente el grã furor de Marte,
Oprime à Antonio, oprime à todo el arte,
Que los aciertos naturales ſella.
La ley que diò la paz benigna y bella
(De ambos govierno generoſa parte)
Ocioſa , ni preſide , ni reparte,
De la mitad del Orbe con querella:
Solo à los ojos de Cleopatra atento;
Ciego no vè los muchos que le miran
Enſayarſe deſpojo al vencimiento.
Que en vano contra Auguſto ſe conſpirã
Los armados impulſos de ſu intento,
Si de triunfos deſnudos ſe retiran.

Gaſtaba Antonio el tiempo ſolamente en guſtos , en plazeres, en deleytes , y en coſtoſos , y opulentos banquetes. Cleopatra ſe avenia tan aſtutamente con èl, que aora ſe trataſſen coſas de impor-

portancia, ù de burlas, procuraba acomodarſe de tal manera à ellas, que nunca ſalia de ſu voluntad. Quando Antonio ſe enſayaba en las armas, ella eſtaba preſente, y le alababa, ò reprehendia lo ayroſo, ò deſayrado, que en èl notaba. Quando de noche ſe disfrazaba para ſalir por la Ciudad, ella le acompañaba en avito de varon, en lugar de uno de ſus criados, y aſsi de rebozo ſe andaban por todas las calles, y plazas de la Ciudad, y por las tiendas, y caſas de Oficiales, haciendoles donoſas burlas, de las quales reſultaba llevar los dos, y ſu gente, tal vez, algunos palos; las afrentas que les decian no les co-

conociendo. De esto, aunque se trataba entre la Plebe, holgabanse los Alexandrinos, y decian, que Antonio con los Romanos representaba Tragedia, y con ellos Comedia. Una de las burlas, que entre los dos amantes passaron, fue esta que algunos Autores escriven. Holgabase algunas vezes Antonio de entretenerse, pescando con la caña, y una que estaba presente Cleopatra, no podia lograr lance que echaba, de lo qual estaba algo corrido, y mandò, que dissimuladamente unos Pescadores sumergidos en el agua le pusiessen pezes en el anzuelo, sin ser echados de vèr. Tuvo efecto su inven-

vencion, porque los hombres lo hicieron tan bien, que ſacò Antonio en tres, ò quatro lances que echò, peſca. Vino à entender eſto Cleopatra; y fingiendo admirarſe de ello, quiſo que otro dia ſalieſſen los dos à peſcar. Previno Antonio à los miſmos Peſcadores, para que hicieſſen lo que el dia paſſado. Acudiò mucha gente à vèr eſto; y entrandoſe en la barca Antonio, que era adonde peſcaba, tomò la caña, y comenzò à echar lanzes, en los quales ſiempre ſacò peſca. Avia prevenido Cleopatra à otros Peſcadores, à que ſumergiendoſe como los primeros, le puſieſſen en el anzuelo unos pezes, qne avian

eſtado mucho tiempo à curarſe al humo: hicieronlo aſsi, y ſacando Antonio el primer lanze, vieron los circunſtantes ſacar en el anzuelo un pez ahumado, que hizo maravillar à todos la novedad; mas conociendo lo que era, fue grande la riſa de los que ſe hallaron preſentes, declarandoſe entonces Cleopatra por autora de la burla, y que la avia hecho por aver penetrado la que Antonio hazia de ella con la invencion de los Peſcadores. Entonces le dixo la hermoſa Egypciana: Emperador del Oriente, dexa la caña, y el ſedal para noſotros los Reyes del Canopo, y de Egypto, que con gentes que nos hemos

cria-

criado en este piscatorio exercicio, sabremos dàr quenta de ella, que para tì solo es conveniente el emprehender presas de Ciudades, Provincias, y Reynos. En estas cosas se ocupaban Marco Antonio, y Cleopatra, quando le vinieron nuevas, que Lacio su hermano, y Fulbia su muger estaban muy diferentes, y que tenian contra Cesar guerra; y assimismo otras, que Labieno Capitan de los Parthos avia tomado en Assia todo lo de esta parte del Eufrates, Siria, Lidia, y Ionia. Entonces, como quien despierta de algun sueño, ò alguna embriaguèz, huvo de partirse de Cleopatra, con no poco senti-

miento, y lagrimas de la hermosa Reyna. Acercòse à Italia con docientas naves: sabido esto por Fulbia su esposa, se vino donde estaba, mas muriò en el camino en Sycion, Ciudad de Assia. En este mismo tiempo muriò Marcelo, marido de Octavia la hermana del Cesar, muger hermosa, y de mucha discrecion, y grande virtud. Pareciòles à muchos de los Romanos, amigos de Cesar, y de Antonio, que era bien que Octavia casasse con Marco Antonio, con la qual union cessarian las diferencias, y enemistades, que entre los dos avia. Tratòse de esto con Antonio, aunque el Cesar lo rehusaba,

ba, por parecerle era inconveniente grande la amiſtad que tenia con Cleopatra; mas à eſto le ſatisfizo Antonio, diciendole, que èl nunca la avia tenido por muger, ſino por amiga; y aſsi con licencia del Senado ſe concertò eſte caſamiento, porque avia ley, que ninguna muger pudieſſe caſarſe dentro de diez meſes deſpues de la muerte de ſu marido.

CAPITULO VII.

De como Antonio paſsò à Aſsia, y alli bolviò à los amores de Cleopatra, y los Reynos que la diò, y como triunfò en Alexandria.

He-

HEchas las bodas de Antonio, y Octavia, con mucho gusto de Octavia, no de Cesar su hermano, quedando con ellas muy en paz los dos, de alli à algunos meses determinò Antonio passar en Assia, dexando à la hermosa Octavia en Roma en sus proprias casas. Venido, pues, à Siria, el amor de Cleopatra, que avia dias estaba dormido, (y ella con grandes sentimientos de su nuevo empleo) despertò en el pecho de Antonio; y para cobrar fuerzas con la presencia de la causa de èl, mandò à Fonteyo su Capitan, que fuesse à Alexandria por la Reyna. Partiòse à toda diligencia, y con la mis-

miſma bolviò con ella à la preſençia de Antonio, el qual la recibiò con notable guſto, y alegria, dandola dadivas de mucha eſtima, y valor, porque la diò à Fenicia, à Siria la baxa, y à Chipre, y buena parte de Cilicia, y à la Region de Judèa, que lleva el balſamo, y à toda la Arabia de los Nabatheos, que es à la parte de el Oriente. Eſto que Antonio diò à Cleopatra, pareciò muy mal en Roma; pero lo que mas murmuraban, era las honras demaſiadas, con que Antonio la trataba, y aſsi acrecentaba mucho la embidia, y irriſion el vèr, que aviendo Cleopatra tenido de èl un hijo, y una hi-

hija de un parto, deſpues de aver llamado al varon Alexandro, y à la hembra Cleopatra, puſo Antonio al niño Sol, y à la niña Luna, que parece era poca religion, y mucho menoſprecio de ſus Dioſes. Deſpues de eſto era coſa peſada lo que Antonio hazia, que queriendo paliar con palabras obras feas, decia, que la grandeza del Imperio Romano no ſe conocia tanto por lo que ganaba, como por lo que daba; y tambien, que con la caſta de muchos Reyes ſe acrecentaba la nobleza de los Romanos; y aſsi el Anteceſſor que diò principio à ſu linage avia procedido de Hercules, y que Hercules, de quien

èl

èl deſcendia, tampoco avia tenido una muger ſola, de quien le nacieron hijos, pues tuvo à Deyanira, hija del Rey de Etholia, à Megara, hija del Rey de Thebas, y à Homphale, Reyna de Libia: à Iole, hija de Eurito, Rey de Ocalia, y que los Reyes no avian de eſtàr ſubordinados à las conſideradas leyes de Solon.

Fueronle à Marco Antonio tan dañoſos eſtos encendidos amores de Cleopatra, que teniendo muy grande exercito junto para ir contra los Parthos, la mas belicoſa, y arriſcada gente de el Orbe, de quien temblaba toda la Aſsia, ningun provecho

tu-

tuvo Antonio de èl, porque aunque partiò esta gente, y se viò con sus enemigos, tirabale tanto el amor de la Egypcia Reyna, que por bolver presto à su presencia aquel Invierno, apresurò la guerra, y no aguardò la coyuntura que debia esperar, antes diò la batalla sin tiempo, y le sucediò mal: dizese, que Cleopatra le tenia hechizado, y que no pudiendo apartarla de su pensamiento, estaba mas deseoso de bolver à sus brazos, que de vencer à sus enemigos, y ganar fama, siendo uno de los mas experimentados Capitanes que entonces avia en el mundo. Despues de esto sintieron los Romanos,

nos., que aviendo Antonio vencido al Rey de Armenia, entrò triunfando de èl en Alexandria, aviendo de ser esto en Roma, echando de vèr, que esto se avia hecho por el amor que à Cleopatra tenia, que deseò que le viesse en este triunfo, y esto sentian los Romanos, por parecerles, que era aquello principio de querer trasladar el Imperio de Roma à Egypto, donde dice Dion, que por dàr gusto à Cleopatra, hizo que el Rey de Armenia (que se llamaba Artabasda) y su muger, y hijos saliessen con cadenas de oro delante de todo el pueblo, adonde ella estaba en un Trono de plata, sentada en una riquissi-

ſima ſilla de oro. Notòſe mucho que con aquellos barbaros priſioneros no fueſſe poſsible perſuadirlos con ruegos, ni amenazas, que inclinaſſen las rodillas delante de la Reyna, ni hicieſſen demonſtracion de pedirle miſericordia, aunque con amenazas, y promeſſas ſe procurò antes, y deſpues, como eſtà dicho, antes la llamaron por ſu nombre, ſin darla titulo de Reyna, por lo qual como à gente indomita, y rebelde los trataron aſperamente; pero eſto ſe dirà deſpues en ſu lugar.

No acabada aun de hazer la guerra à los Parthos, quiſo Antonio por medio del Invierno, con

lo

lo rigurofo de las aguas, nieves, y hielos, venir à vèr à Cleopatra, y afsi partiò de donde eftaba con fu gente, de la qual perdiò mas de ocho mil hombres, por caufa de las frialdades. Llegòfe àzia la mar, porque aviendo avifado à Cleopatra que fe vinieffe donde èl eftaba, la quifo aguardar alli; y como en venir tardaffe mas de lo que fu defeo permitia, cada hora fe le hacia un año, y con efte afectuofo defeo fe levantaba de la mefa al medio de la comida; y como hombre que ha perdido el fentido, fe fubia à las atalayas à vèr fi venia. Vino al fin Cleopatra, y truxo veftidos, y dineros, que pudieffe Antonio

repartir con los ſoldados. Ay algunos Autores, que afirman, que Cleopatra no truxo mas que veſtidos, y que Antonio (procurando hazerla bien quiſta, y amada con ſus ſoldados) repartiò de ſu dinero con ellos, diciendo, que ella ſe los avia dado para eſte efecto, con que la aplaudian todos.

CAPITULO VIII.

De como Octavia por conſejo de Ceſar fue à vèr à Antonio, y èl la diò orden para no llegar adonde eſtaba, y como ſe bolviò à Roma, y èl à Alexandria, con lo demàs que ſucediò.

De

DE todas estas cosas atràs referidas, estaba bien informado Cesar; y teniendo por agravio, que siendo tan recientes las bodas de su hermana Octavia con Antonio, la estimasse en tan poco, que descubiertamente huviesse buelto à juntarse con Cleopatra, determinò que su hermana se embarcasse para Asia, donde estaba su esposo, no tanto por lo que à ella le tocaba, quanto por tener ocasion de mover guerra contra èl, sino la recibia bien. Embarcòse Octavia, cumpliendo con el orden de su hermano; y llegando à Athenas, recibiò alli cartas de Antonio, en que la mandaba aguardasse en aquella

Ciudad. TurbòſeOctavia con eſ-
to ;porque entendiò luego à què
fin ſe hazia eſto , y que la cauſa
de eſta novedad era Cleopatra;
pero diſsimulò ſu ſentimiento
con mucha cordura, y embiò à
decir à Antonio,que donde man-
daba que ſe llevaſſen muchos veſ
tidos , bagaje , dineros , y otras
coſas de mucho precio, que traìa
para ſu exercito,y que donde or-
denaba q̃ aſsiſtieſſen dos mil ſol-
dados eſcogidos , que la acom-
pañaban , los quales le avia dado
ſu hermano el Ceſar.

El menſagero de eſto fue un
gran ſoldado, que ſe llamaba Ni-
gro , el qual como hicieſſe à An-
tonio de todo eſto relacion , y
jun-

juntamente alabasse (como era razon) à Octavia, temiò Cleopatra su venida, pareciendole, que con la bondad de las costumbres de Octavia, y la potencia del Cesar su hermano se le mudarìa à Antonio la voluntad, y la olvidaria, desconfiando de sus caricias, y alhagos; y assi fingiendose de nuevo muy encendida en el amor de Antonio, quitandose parte de la comida, procuraba enflaquecer, por darle mayor lastima; y todas las vezes que Antonio se despedia de ella para ir à qualquier parte, luego se le veìan sus ojos llenos de lagrimas, poniendose notablemente triste: quando bolvia, queda-

base transportada, mirandole, y muchas vezes procuraba con demasiada astucia, que Antonio la hallasse llorando; y en viendole entrar adonde estaba, al punto se limpiaba los ojos, dando à entender, que le pesaba mucho de que Antonio la viesse llorar. Esto passaba, quando Antonio se aparejaba à ir contra el Rey de Media. Los lisongeros, y amigos de la Reyna, reprehendian mucho à Antonio de hombre duro, y aspero, que procuraba acabar con la vida de tan hermosa muger, que en solo èl tenia puesto su amor, y que no tenia en nada, ni menos se avergonzaba, que llamassen à Octa-
via

via ſu muger, y à ella (ſiendo ſeñora de tantos Reynos) ſu amiga, y que eſto ſufria à trueque de verle, y tenerle preſente, lo qual ſi ſe le vedaba, no podria vivir un punto. Eſtas, y otras coſas dichas afectuoſamente, haciendo las partes de Cleopatra, afeminaron el animo de Marco Antonio de tal manera, que dexò de todo punto la guerra que intentaba hazer; y ſolicitando el conſervar la vida de Cleopatra, bolviòſe à Alexandrìa; y por poder eſtarſe alli mas deſcanſadamente, hizo pazes con el Rey de Media, y à un hijo ſuyo, y de Cleopatra casò con una hija de aquel Rey.

Octavia, aviendo ſabido eſto ſe bolviò à Roma. Mandòla el Ceſar, que ſe ſalieſſe de la caſa de Antonio, y dexaſſe en ella los hijos que tuvo en Fulbia, y con ellos toda ſu familia: empero no lo pudo acabar con ella, antes ſiempre eſtorvò, que entre Ceſar, y ſu Eſpoſo huvieſſe diſenſiones, diciendo à ſu hermano quan fea coſa era, que dos Emperadores tuvieſſen guerras el uno con el otro: el uno vencido de amores, y el otro ſentido de que la amiga la antepuſieſſe à ſu hermana del Ceſar. El valor de eſta Matrona fue grande, ſu prudencia mucha; y ſi en eſta ocaſion pudiera, aunque deſprecia-

çiada de Antonio, reducir à ſu hermano à la paz, con todo afecto lo hiziera; pero eſtaban las coſas entre los dos cuñados tan enconadas, que yà no ſe eſperaba menos que un rompimiento muy grande entre los dos, como ſe viò preſto, porque Auguſto con la ſobra de razon que tenia, en ninguna ocaſion que ſe ofrecia dexaba de repreſentar al Senado los defectos de ſu cuñado, procurando irritarle contra èl para lograr mejor ſus deſignios.

Siempre Octavia mirò por la caſa de Antonio, como antes, y no ſolo de los hijos ſuyos, y de Antonio tenia cuydado, pero mas en particular de los de Fulbia;

bia; y si alguno de los amigos de Antonio venia à Roma con alguna necessidad, le favorecia en quanto podia, siendo en ella costumbre hazer bien à todos. Dañò mucho à Antonio su esposo todo esto, porque todos se indignaban grandemente, viendo quan sin razon una muger de tanta virtud, prudencia, y valor era despreciada de su esposo.

Acrecentaba mucho el odio que con Antonio se tenia, la division de Reynos (llena de fausto, y sobervia) que hizo con los hijos suyos, y de Cleopatra, porque avia pocos dias que Antonio, dando una comida publica à toda la Ciudad, delante de todo

do el Pueblo, puso igual à la suya, silla à Cleopatra, y en cierta platica la llamò Reyna de Reyes, y à Cesarion (hijo de Cleopatra, y de Julio Cesar) le diò el mismo titulo, y adjudicoles el Reyno de Egypto, y de Chipre, porque para deshazer la potencia de Octaviano, decia, que Cleopatra avia sido verdadera muger del primero Cesar, y que Cesarion era hijo legitimo de los dos, dando à entender, que lo hacia por la grande amistad que con Cesar tuvo, para que se supiesse, que este era el verdadero sucessor. Tràs esto puso en el segundo lugar à sus hijos, y de Cleopatra, y mandò asimismo,

que les llamassen Reyes de los Reyes, y à Alexandro diò à Armenia, à Media, y à Parthia, quando fuessen Reynos conquistados. Diòles tambien las insignias de estos Reynos, y luego que esto se publicò por Auto de Rey de Armas, los muchachos llegaron à besar las manos à sus padres, y les fue al punto dada guarda, al uno de Armenios, y al otro de Macedones.

Cleopatra siempre que salia en publico, venia vestida al modo del trage con que vestian los Egypcios à la Diosa Isis, y assi la llamaban todos la nueva Isis, dadora de las leyes à los de aquel Reyno, y con aquel avito juzga-

ba

ba ordinariamente. A eſte aſſunto hize eſte

SONETO.

Con preſunciones de Deydad divina,
Sin vèr defectos de muger humana,
El prodigio en beldad, Reyna Egypciana,
A mas esfera ſu altivèz inclina.
Uſar contra lo Sacro determina
(Arrogante mocion, accion liviana)
El trage hermoſo, en que venera ufana
A Iſis, la Ciudad Alexandrina.
O vana emulacion! ó altivo intento,
Imitador de aquella ambicion loca,
Que à Dios quiſo igualar en ſacras lubres!
Què mal funda ſu necio penſamiento
El que en ſoberanias le coloca,
Si el avito no ajuſta à las coſtumbres.

La ambicion de Cleopatra fue grande, en orden à quedarſe abſoluta ſeñora de Egypto; y pa-

ra dàr razon de esto, es bien poner los motivos que tuvo para conseguir su deseo. Viniera mejor esto antes de la guerra de Armenia, y el triunfo de su Rey. Aunque Cleopatra era dadivosa, mas lo hacia de vana, que de ser generosa de condicion, porque naturalmente era avara, y esto mostraba en la ambicion que tenia, acumulando tesoros; y assi para valer siempre mas, ninguna cosa dexò de intentar, fiada en el demasiado amor que Antonio la tenia, porque segun escrive Josepho, de las antiguedades de los Judios, lib. 15. al hermano segundo con quien la avia casado Julio Cesar, le dize

por

por muy cierto, que matò con veneno, ſiendo de quinze años. A ſu hermana Arſinoe, que ſe acogiò al Templo de Diana, en Efeſo, por miedo de Antonio, la hizo ſacar de èl, y matarla. Pidiòle tambien, que mataſſe à los Reyes de Judea, para quedarſe con ſus ſeñorìos, mas algunas coſas de eſtas le negò Antonio, pidiendola primero perdon de no darla guſto, diciendola, que era mucha la infamia que ſe le ſeguiria, ſi le hicieſſe hazer ſemejantes coſas; pero en fin le diò todas las Ciudades de Siria, que eſtàn deſde el rio Eleuthero, haſta Egypto, ſalvo à Tyro, y à Sydon, porque ſupo que eſtas de

muchos tiempos atras eran Republicas libres.

Acompañò à la jornada que Marco Antonio hizo hasta el rio Eufrates, y de alli se bolvio por Apamea, y por Damasco, y de alli quiso vèr à Judea, adonde recibiendola Herodes el primero suntuosamente, la arrendò las rentas de Hiericunte, que es la tierrra donde nace el balsamo, cosa preciosa, y de estima, porque los demàs que nacē en otras Provincias, no igualan cō mucho à este, y son de poco valor. Detuvose Cleopatra muchos dias en casa de Herodes, y procurò grandemente con demonstraciones cariciosas, que se le aficionas-

naſſe, de modo, que ſe le attra-
vieſſe, porque era Cleopatra na-
turalmente deshoneſta, y por
ventura ſe enamorò de èl; pero
lo que mas es de creer (ſegun era
ambicioſa) es, que quiſiera qui-
tarle el Reyno, y procuraba por
eſte camino buſcar achaque para
quexarſe, deſpues que ſe huvieſ-
ſe Herodes atrevido à ofenderla;
y aſsi daba mueſtras de eſtàr ena
morada de èl. Herodes avia dias
que conocia à Cleopatra, y ſa-
bia ſu condicion; y en eſta oca-
ſion penetròle el penſamien-
to, como avia tenido aviſo
que ella avia pedido à Anto-
nio que le mataſſe; y aſsi en vez
de eſtimar el agaſſajo que le ha-
 cia,

cia, sì bien en publico ſe daba por muy favorecido de ella, interiormente la aborrecia, conociendo los ilicitos medios, que ponia para deſtruìrle. Con entender eſto tan bien, como ſe ha dicho, diſsimulaba con ella, y aſtutamente no ſe daba por entendido en muchas palabras, y acciones con que le favorecia, dandolas diferente ſentido. Dizeſe, que huvo conſultas entre Herodes, y ſus Privados, ſi ſerìa bien quitarla la vida, pues la tenia en ſu poder, para librarſe à sì, y à otros muchos de la tyranìa, y maldad de aquella muger, viendo que tambien haria ſervicio à Antonio, pues por ella perdia ſu

re-

reputacion, teniendo ſu amiſtad. Pero ſus amigos le fueron à la mano en eſto, poniendole delante el amor que Antonio la tenia, y en quanto peligro ſe metia, pues ſe ſabia que èl lo avia de recibir aſperamente. Lo del no conſentir en el deſeo deshoneſto de la Reyna, aprobaron; pero que tambien le aconſejaban, que en eſſo ſe huvieſſe cuerdamente con ella, entreteniendola haſta que ſe fueſſe. Siguiò Herodes ſu parecer, echando de vèr, que le aconſejaban lo que les eſtaba bien, que es gran dicha de un Rey tener al lado Miniſtros, y Privapos, que en caſos de importancia le dèn ſus votos deſapaſ-

ſionadamente, y con ſana intencion, guiados ſolo al buen acierto de ſu dueño.

Con eſto Herodes comenzò à feſtejar à Cleopatra, y à hazerle grandes preſentes de mucho valor, pagandola en eſſo la voluntad, que de favorecerle avia moſtrado. Determinòle Cleopatra à bolver à Egypto, porque yà tenia nueva que venia Marco Antonio de la guerra, y Herodes la acompañò haſta alli, yendo por el camino feſtejandola, y regalandola con mucho cuydado.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO IX.

Danſe quexas en el Senado de las partes de Antonio, y de Ceſar; previenenſe las Flotas declarada la guerra entre los dos. Echa Antonio à Octavia de ſus caſas, y lo demas que ſucediò.

VEnido Marco Antonio à Egypto, paſsò lo que antes avemos dicho de ſu triunfo, y de las honras que hacia à Cleopatra, lo qual Ceſar repreſentaba al Senado, y al Pueblo Romano, y exagerando, y acriminando irritaba al Pueblo contra Antonio.

Decia Cesar, que su cuñado avia cumplido con el tiempo de el Triunvirato, y liga, sin venir à Roma; y sin esperar la autoridad del Senado, governaba, y tenia en possession las Provincias del Oriente, y Grecia, y con esto otras muchas cosas.

Marco Antonio por su parte se quexaba, yà por cartas, y yà por Embaxadores, diciendo, que Cesar le avia roto la paz muchas vezes, y echado de Cilicia à Sexto Pompeyo, quedandose con aquellas Provincias, y otras que tenia, y no avia tenido memoria de èl, ni dadole de la parte que le tocaba; y que las galeras que le avia dado para aquella guer-

guerra, ſe avia quedado con ellas; y demàs de todo, eſto avia tenido trazas como deſpoſſeer à Lepido de lo que le tocò, y ſe avia quedado con las Provincias de Africa, y las Legiones que tenia, ſin darle parte de ninguna de eſtas coſas; y aſsimiſmo avia dado todos los campos, y tierras de Italia à ſus gentes, y ſoldados, ſin hazer particiones con los ſuyos. A todas eſtas acuſaciones ſe le opuſo Ceſar, reſpondiendo à ellas con aplauſo, y favor de todo el pueblo. Sabido eſto por Antonio, mandò à Canidio, que con diez y ſeis Legiones ſe acercaſſe al mar, y èl, y Cleopatra vinieron à Epheſo, porque alli

ſe avia de juntar toda la Armada.

Fueron las naves por todas ochocientas, de las quales eran las docientas de Cleopatra, y ella acudia con toda la proviſion neceſſaria para el exercito. Domicio amoneſtò à Marco Antonio, que no llevaſſe conſigo à Cleopatra, à cuya inſtancia mandò Antonio que ſe bolvieſſe à Egypto, y que alli eſperaſſe el ſuceſſo de la guerra. Cleopatra temiendo que por medio de Octavia ſe viniessen à concordar el Ceſar, y Antonio, que le eſtaba mal, tratò por medios de Canidio (à quien ella por eſta cauſa avia dado muchas joyas, y ſobornadole

le baſtantemente) que Antonio no la mandaſſe tal coſa, y que le dieſſe à entender quan injuſta coſa era echar del exercito una Reyna, que tantos ſocorros avia hecho à ſu gente, y favorecidole en ſus guerras; y aſsimiſmo, que no convenia que ella ſe auſentaſſe, porque los Egypcios (que eran la mayor parte del exercito del mar) no afloxaſſen, y ſe acobardaſſen viendo que ſu Reyna no eſtaba preſente, y que tambien convenia la perſona de la Reyna en ſu compañia, porque en prudencia, y buen conſejo, ninguno de los Reyes que con ella ſe juntaſſen, le ſabrian dàr tan buen voto como ella, y que eſto

to ſe echaba de vèr con la experiencia de aver governado ella ſola un tan grande Reyno como el de Egypto , dexado aparte, que del miſmo Antonio avia tenido eſcuela en la forma que ſe avia de portar en los negocios , y coſas graves.

Eſto le ſupo decir Canidio à Antonio con tanto afecto, que los conſejos de Domicio no ſirvieron de nada, porque Dios ordenaba yà , que Auguſto Ceſar quedaſſe por abſoluto ſeñor de todo. Juntò ſu exercito Antonio, y vino caminando con Cleopatra àzia Italia , y por todo el camino traìan muchas fieſtas , y regozijos , que quando en todas las

las partes del mundo eſtaban ſintiendo eſtas diſenſiones entre èl, y Ceſar, los dos amantes ſe daban à entretenimientos, y placeres, y eſtos fomentaba Cleopatra.

Dize Plinio en el libro 21. de ſu natural Hiſtoria, que en eſte camino Antonio (viendo los plazeres, y guſtos que le hazia Cleopatra con mas afecto que que haſta alli) ſe temiò de ella no fueſſe todo de maña para quitarle la vida con veneno, y que aſsi mandò, que en todos los manjares que le ſirvieſſen à la meſa le hicieſſen ſalva. Entonces Cleopatra, como muger aguda, y mañoſa, dicen, que ſe burlò

muy

muy donayrosamente de aquel temor que Antonio tenia de ella, lo qual hizo desta manera. Usaban ella, y Antonio muy continuamente ponerse guirnaldas de flores muy fragrantes quando comian, y en dos guirnaldas de aquellas hizo poner Cleopatra ponzoña tan sutilmente, que no se echaba de vèr; pusieronselas en las cabezas al tiempo que comenzaron à comer; y yendo la comida adelante, estando un poco mas alegres, combidò Cleopatra à Antonio à que bebiessen las coronas, (esto corresponde à los brindis, que se usan en Flandes, y Alemania) lo qual se hacia, echandolas dentro de unas ta-

tazas anchas en que traìan el vino, como aora se echa en vez de esto almizcle, y otros olores. Comenzar queria à beber Antonio, quando Cleopatra le detuvo el brazo, diciendole estas palabras: Yo soy aquella (ò Marco Antonio!) de quien tù injustamente te has rezelado estos dias, mandando que te hagan la salva, asi en las viandas, como en la bebida: entiende, pues, que no me faltarà ocasion (si yo pudiesse vivir sin tì) para darte la muerte; y porque veas que aora ha estado en mi mano el dartela contra todas tus prevenciones, quiero hacer la experiencia: parò con esto la comida, y hacien-

ciendo traer à ſu preſencia à un preſo de la carcel, de los que eſtaban condenados por delitos à muerte, le mandò beber el vino de aquella taza, el qual al punto que le huvo bebido muriò. Admiròſe Antonio de eſto, y tuvo por gran fineza de amor eſta accion, con la qual ſe aſſegurò de alli adelante de Cleopatra. A eſte aſſumpto eſcriviò Don Francisco Diego de Sayas eſte Soneto, con el acierto que ſe puede eſperar ſiempre de ſu agudo, y claro ingenio.

SONETO.

No temió Antonio la beldad, veneno
De Cleopatra, y le teme de ſus manos;

Pre-

Previniendo à temores tan profanos
Salvas que avisen con exemplo ageno.
La matrona sutil, el pecho lleno
De su Antonio, y de afectos mas humanos;
Siente que los ignore soberanos
A fee vulgar de enamorado seno.
No sujeta à la salud prevenida,
Aspid lo mezcla en las texidas flores;
Que coronan su tragica bebida.
Y al amago fatal de sus rigores
Le detiene, le avisa, y le dà vida,
Porque solo le maten sus amores.

Vinieron los dos amantes à Atenas, donde deseaba Cleopatra, con la natural ambicion que tenia, que esta Ciudad la hiciera los mismos agassajos, y honras que avia hecho à Octavia, à quien los Atenienses amaban grandemente; y por adquirir este honor, procurò haceiles muchos

chos plazeres, y buenas obras.
La Ciudad movida, aſsi por eſto; como por la preſencia de Antonio, entrò en ſu Conſiſtorio; y determinaron los Senadores de ella honrar à Cleopatra con todos los generos de honras, que avian dado à Octavia; y aſsi la embiaron à aviſar de eſto, con menſageros proprios de la Ciudad adonde la Reyna eſtaba, con que ella quedò ſumamente envanecida: Antonio embiò deſde alli à Roma à quien echaſſe de ſu caſa à Octavia, y ella le obedeciò, ſaliendoſe con todos los hijos de Antonio, ſalvo el mayor de los de Fulbia, que andaba con ſu padre. Saliò la honeſta

matrona llorando, y lastimandose de que fuesse ella una de las causas de la guerra entre su hermano, y esposo. A los Romanos no les pareciò bien esta accion de Antonio, principalmente à los que conocian bien à Cleopatra, porque veìan, que ni en edad, en rostro, ni en discrecion no hacia ventaja alguna à Octavia, hechizo de el ciego rapàz Cupido, pues en conocidas partes ciega la distincion de manera, que lo inferior se tiene por superior, y esto se antepone à aquello que avia de tener el primero lugar. Bien lo sentia la hermosa Octavia, pero como prudente, y discreta matrona disimulaba muchos

agravios de ſu enamorado, quanto ciego Eſpoſo, porque las coſas no llegaſſen à rompimiento entre Auguſto Ceſar, y èl; pero en accion como eſta, què podia hazer, quando con tan declaradas mueſtras ſe veìan ſus deſpegos, acompañados de un deſprecio no merecido de Octavia!

En tanto que eſto paſſaba, Tito, y Planco, varones Conſulares, amigos de Antonio, fueron tratados muy aſperamente de Cleopatra, porque eran de parecer, que ella no fueſſe con Antonio en el exercito, y tambien porque pocos dias antes avian ſido traydores à Antonio, paſſandoſe al Ceſar, y declarando-

dole, que el testamento de Antonio estaba en poder de las Virgenes Vestales, el qual Cesar procurò cobrar; y leyendole al pueblo, fue mucha parte de indignacion, que contra Antonio tuvieron los Romanos; porque estando el Senado junto, leyò en èl muchas cosas, que à todos sonaron mal, acriminando quanto pudo reparassen: en una principalmente, que fue en lo de la sepultura, porque mandaba Antonio, que si muriesse en Roma, llevassen su cuerpo con grande pompa, y magestuoso acompañamiento por la plaza de la Ciudad, hasta salir de sus muros, y de alli le embiassen à Alexandria

à poder de Cleopatra. Clavifio, amigo de Cefar, culpò tambien à Antonio, por aver dado à Cleopatra todas las Librerias de Pergamo, donde avia mas de docientos mil cuerpos de libros; y que en un banquete eftando prefentes muchos, apretò el pie à Cleopatra, para cierta feña, que entre los dos eftaba puefta; y que eftando en Ephefo fufriò, que en fu prefencia llamaffen los Efefios à Cleopatra Señora; y que muchas vezes eftando juzgando Reyes, y Thetrarcas, recibia recaudos fuyos, y cartas de amores, efcritas en tablillas de criftal, ò cornerina, y que en aquel lugar tan publico las avia muchas

ve-

vezes leìdo. Asimismo, que estando Fulbio (varon principal, y entre todos los de Roma señalado en eloquencia) abogando en una causa delante de èl, acertò à passar Cleopatra en una litera; y viendola Antonio, dexò el juicio, y el Orador, y se fue acompañandola; pero en muchas cosas de estas perdiò el credito Clavisio, por quanto pareciò que lo hiciesse con demasiado afecto de pasion, solo à fin de calumniarle. Los amigos de Antonio, que asistian en Roma, procuraron por todo genero de negociacion aplacar à los Ciudadanos, y embiaron à uno que se llamaba Geminio, para que hablasse à Anto-

nio, que no tuviesse en poco, que el Pueblo le aclamasse por enemigo suyo, y le quitasse el Magistrado, y cargo que le avia dado. Geminio vino à Grecia, pero Cleopatra tuvo sospecha que venia de parte de Octavia, y asi le recibieron mal, y siempre en los banquetes, y los demàs actos publicos le hazian afrentas, lo qual èl sufria cō paciencia, aguardò ocasion de hablar à Antonio; finalmente en un banquete le mandò, que dixesse à lo que avia venido, y à esto respondiò Geminio. Lo que yo tengo de decir (ò Marco Antonio, requeria ser en tiempo antes de aver bebido, pero yà que es despues, la embaxa-

xada que te traygo de parte de tus amigos, es, que todo te ſucederà bien, ſi mandas à Cleopatra bolver à Egypto. Pesòle à Antonio eſtrañamente oìrle eſto à Geminio, y Cleopatra; y tomando la mano le reprehendiò. Bien hazes, Geminio, en confeſſar la verdad ſin ningun tormento, porque no te tengamos por liſongero. Geminio deſpues de averle ſucedido eſto, à pocos dias ſe bolviò à Roma huyendo de Antonio. A muchos amigos de Antonio apartaron de ſu lado los liſongeros de Cleopatra: uno de ellos fue Marco Sylano, y otro Delio el Hiſtoriador: eſte ſe eſcapò de lo que

Cleopatra tenia trazado hazer, por aviso de Glauco su Medico. Estaba Cleopatra mal con este, porque un dia dixo, que el vino que ella, y Antonio bebian era vinagre, bebiendo Sarmento (un esclavillo truhan, que cesar estimaba) el Falerno, que es un vino muy preciado. Al assumpto de la lisonja escriviò el Maestro Francisco Novella, Cathedratico de Retorica en Valencia, este

SONETO.

Blanda lisonja à la Syrena imita,
Que aplaude para dàr muerte afrentosa;
Quando no menos dulce, que engañosa,
Aciertos no, deleytes solicita.
De la virtud aparta, al vicio incita,
A quien su voz escucha cautelosa,

Y al que no es ſabio Uliſes licencioſa,
En el mar de ſu infamia precipita.
Del mundo en el Teatro aplauſos goze
Quien del oìdo con valor deſtierra
Del que govierna Principe el engaño.
Que ſi ſu fraude aſtuto no conoce,
El menos cauto en el govierno hierra;
Y el Pueblo mas quexoſo ſiente el daño.

CAPITULO X.

Trata de como ſe diò la batalla Naval entre Ceſar, y Antonio, y como Antonio fue vencido, y ſe saliò huyendo de ella en ſeguimiento de Cleopatra, como deſpues ſe retirò de ella, y ſu buelta à Egypto.

CEſar tuvo en Roma hechas apretadas diligencias con el Senado, para que ſe determinaſ-

nasse guerra contra Cleopatra, y mandasse à Antonio, que dexasse el Imperio del Oriente, el qual èl avia casi dado à Cleopatra, diciendo para esforzar su pretension, que Antonio estaba hechizado, que era incapàz de regir, y governar, y que à los que avia de tener por enemigos, eran à Mardion Eunuco, y à Partheno, y Erias, Camarera de Cleopatra, y à Charmio, los quales eran quien mas parte tenian en la governacion.

Muchos errores hizo Antonio, siendo valeroso Capitan, y de mucha experiencia, los quales pudiera remediar, y ser vencedor, como se verà en Plutarco,

co, y en Dion, que escriven su vida; pero uno de los mayores fue, que siendo el valiente hombre por la tierra, y teniendo muy escogido exercito, por cumplir con la voluntad de Cleopatra, diò la batalla à Cesar por la mar, aunqua èl sabia, que para ocupar todas las Naves, avian buscado muchos caminantes, y gente baxa, que todos eran inutiles. y de poca experiencia para pelear, y aun assi no estaban llenas de la gente necessaria, y con todo. por ser pesadas, no podian navegar.

Huvo muchos prodigios al partirse la Armada àzia Italia, y entre ellos fue, que en la Nave de

de Cleopatra avian hecho nido unas golondrinas ; y viniendo otras , echaron à las que eſtaban antes , y las derribaron el nido. Vino Antonio haſta Accio , que es un Promontorio junto à la Ciudad de Epiro , que aora llaman la Proenza , ribera del mar Ionio ; y en deſembarcando , tomò luego un Lugar, que llamaban Torina : huvo mucho alboroto en la Armada de Antonio, porque la gente que venia por tierra aun no avia llegado, dicen, que entonces , ſintiendo Clopatra eſta amenaza de motin , dixo à los ſoldados por vìa de gracia : Què os alterais porque Ceſar eſtè ſentado en Torina ? dando

do à entender por lo que se sos-pechaba de los amores de el Cesar, y Julia su hija, que dixo esto Cleopatra con malicia, porque Ovido en sus versos la llamaba Corina. Aqui se quenta una accion de Antonio de mucha hnmanidad, y nobleza, que aviendo Domicio Ænobarbo passadose à la parte de Cesar en una barquilla, aunque èl lo sintiò mucho, le embiò toda su hacienda, criados, y amigos, contra la voluntad deCleopatra, que acriminaba el hecho quanto podia; pero Domicio cayendo malo, ò por causa de la gravedad de su enfermedad, ò lo mas cierto, de pena (segun afirman) de

lo

lo que ávia hecho, dentro de pocos dias muriò.

En la Armada de Antonio ſucedian cada dia muchos embarazos, à cuya cauſa èl mudò de parecer, queriendo pelear por tierra, porque Dicome, Rey de los Getas, le prometia grande ſocorro; y aſsi Canidio bolviò à ſer de parecer, que Cleopatra ſe fueſſe à Egypto, y que Antonio caminaſſe para Macedonia, para dàr alli la batalla; pero todavia pudo mas Cleopatra, que puſo toda ſu fuerza en que la batalla fueſſe por mar, teniendo yà modo, ſi peligraſſe, como huìr, que ſolo miraba ſu particular razon de eſtado, no mirando tanto à

que

que vencieſſe Antonio, quanto à eſcaparſe ella de venir à manos de Ceſar.

Aqui dicen, que paſſando un dia Antonio por donde eſtaba ſu exercito, un ſoldado viejo de èl, que era Capitan, ſe deſcubriò el pecho en la preſencia de Antonio, el qual tenia lleno de cicatrizes de heridas, y le dixo: Porquè (ò Emperador!) confias tan poco; de quien ha recibido eſtas heridas, y govierna eſta eſpada, que quieras poner la eſperanza de tu victoria en unos fragiles maderos, y tablas: dexa à los de Egypto, y de Fenicia; que peleen en Naves ſobre el agua, y à noſotros los Romanos permi-

mitenos que peleemos en tierra; donde eſtamos acoſtumbrados à vencer, y triunfar de nueſtros enemigos. A eſte aſſumpto eſcriviò el Licenciado Jacinto Navarro, natural de Valencia, agudamente, que ſu ingenio es aplaudido en aquella Ciudad.

SONETO.

En montes de olas, cuya algente bruma,
De greñas de criſtal rizos remata,
Iuanelos que de aljofar, y de plata
Liſonja erigen al que es Dios de eſpuma:
Con leños que eternizan larga ſuma,
Teatro expone, ſi Paleſtra trata
Antonio contra Auguſto, que dilata
Su nombre para marmol, bronze, y pluma;
Quando Auriſpice al daño le previno
Con mil heridas un Capitan fuerte,
Que à Rèmora aſpirò de ſu deſtino,

Con

Con ruegos, y despojos de la muerte;
Diciendo, si Soldados qual yo animo,
Fia en Cibeles, no en Tetis tu suerte.

Tenia Antonio en su exercito cien mil infantes, y doze mil cavallos. Ayudabanle Baco, Rey de Libia: Tarcodemio, Rey de Cilicia la alta: Archelao, Rey de Capadocia: Philadelpho, Rey de Paflagonia: Mitridates, Rey de Comagena; y Adolas, Rey de Trazia. Estos iban en persona con Antonio, sin otros, que le embiaron su gente, y estos fueron Polemon, Rey de Ponto: Mancho, Rey de Arabia: Herodes, Rey de Judèa: Aminthas, Rey de Licaonia, y Galacia, y el Rey de los Medos.

Octaviano tenia por otra parte docientas y cinquenta Naves de pelèa, ochenta mil Infantes, y otra tanta gente de acavallo, como Antonio, aunque no tan buena.

Diose la batalla junto à Accio peleando de la una, y de la otra parte valientemente. Sucediò, que rebolviendo Agripa la punta siniestra del exercito, huvo alguna turbacion enmedio de la Armada de Antonio; pero no porque se conociesse ventaja alguna. Cleopatra como sintiò aquello, temerosa, y con rezelo de venir à poder deCesar, al punto hizo alzar velas à sus Naves, y huyò con sesenta de ellas, las qua-

quales passaron por delante de las contrarias para hazer su fuga. Los de Cesar, que vieron esto, se hallaron confusos, no sabiendo con què fin hiziessen aquellas Naves tal salida, porque no podian creer que huyessen, viendoles ventajosos en todo; mas presto salieron de su confusion, porque Antonio, como finissimo amante de Cleopatra, echò de vèr la pretension de la Reyna, y diò entonces à entender faltarle el libre alvedrio, y el consejo de buen Capitan, con que no pudo resistir la enamorada passion, con que se infiere de aqui ser ave riguada verdad lo que dixo un Poeta, que el alma del amante

parece que vive en cuerpo age-no. Aſsi ſe viò por Antonio, porque luego que viò partir à ſu Cleopatra del lugar de la batalla de la manera que el poderoſo imàn atrae à sì el azero, fue llevado de la hermoſura de la Egypciana Reyna, y aſsi preſtamente ſaltò en una galera, y la fue ſiguiendo, deſamparando el exercito, y à todos aquellos Reyes ſus valedores, que eſtaban peleando por ſu defenſa, yendoſe tràs de aquella muger, que à sì miſma, y à eſte Capitan avia echado à perder con ſus dañoſos conſejos. A eſte aſſumpto eſcriviò Vicente Gaſcon de Siurana, natural de Valencia, claro, y agudo ingenio,

y de los que con mas acierto eſcriven en aquella Ciudad, como lo diran eſtas

OTAVAS.

La ſed ardiente del Imperio Auſonio;
Hidropica ambicion del apetito,
Matar intentan en el Golfo Ionio;
Antonio, y Ceſar en naval conflicto:
Guia fortuna à Auguſto, à Marco Antonio
La hermoſa Reyna del fecundo Egypto,
La batalla preſentan, y la ſuerte
Teme Cleopatra, que el peligro advierte.

Pero no que pudiera tal victoria
Eternizar el nombre de ſu amante;
Y que hurtarle al amor poſsible gloria,
Deſdice acciones de valor conſtante:
Que el temor repreſenta en ſu memoria
Al Ceſar vencedor de ella triunfante,
Y aſsi de Marte con velóz carrera
Huye quanto medroſa, tan ligera.

Fugaz advierte favorable el viento;
Y el General de quien es Norte claro
(Bruxula de ſu rapto movimiento,
Y azero de ſu iman) ſigue ſu amparo:
Tràs sì le lleva ſu laſcivo aliento,
Prodigo del laurèl que afectó avaro,
Naufrago de ſu honor, no eſcollos topa;
Que tràs ſu guſto corre viento en popa.

Sin ſu favor ſe juzga por perdido,
Y aunque eſcuſas prevenga ſu cuydado;
Dà en lo que menos pierde por perdido,
Mas que en lo que mas gana por ganado:
Digno vincula à ſu memoria olvido,
Que amor que le diſculpa le ha culpado,
Porque en el corazon donde mas arde,
Finezas aborrece de covarde.

Cleopatra luego que conociò que Antonio la ſeguia, mandò alzar una ſeña, àzia la qual encaminò Antonio, con que llegan-

gando à la Nave de la Reyna, le recibieron en ella, pero ni èl quiso vèr à Cleopatra, ni que ella le viniesse à vèr adonde se retirò, que fue en la proa, donde sentado se cubriò el rostro con las manos, y de esta suerte passò tres dias, sin querer que le viesse la hermosa Reyna. No se sabe si aquello lo hizo con enojo, ò con verguenza de aver dexado su exercito. En fin, como llegassen à Tenaro (que es en Lacedemonia) las mugeres que servian à Antonio, y à Cleopatra, solicitaron con muchas veras, que los dos amantes se bolviessen à hablar, y cohabitassen.

Antonio desde alli se fue à

Africa, y Cleopatra à Egypto; pero temiendo que si se entendia en su tierra que venia vencida, se moveria algun alboroto, fingiò con mañosa astucia ser ella vencedora, coronando las proas de sus naves, y galeras con hiedras, y laureles, y entrò de esta suerte en el puerto, haciendo una sonora salva al sòn de muchos bèlicos instrumentos, aclamando todos victoria.

Despues que estuvo en salvamento, y todo se huvo entendido, à muchos principales de el Reyno; que siempre por sus costumbres le avian sido contrarios, mandò cortar las cabezas, y con los bienes que se les confiscaron,

y assimismo con otras muchas riquezas, que robò en los Erarios, y Templos, juntò gran muchedumbre de tesoro, y se hizo muy poderosa; y por traer à su amistad al Rey de Media, le embiò la cabeza de el de Armenia, que ella tenia preso, como se ha dicho, desde que entrò triunfando de èl Marco Antonio en Alexandria. Este Rey era mortal enemigo del Medo.

Antonio en Africa se retirò de tal manera, que no se holgaba con otra cosa, sino con estàr solo, y solamente passaba la vida en notable desconsuelo con dos amigos suyos: el uno era Aristocrates, Retorico, Griego, y el

otro

otro Luzilo Romano.

Bolvamos à Cesar, que victorioso, y con trecientas galeras, que huvo en su poder de las de Antonio, comenzò à usar de su piedad con los vencidos, dandoles perdon à todos. Al Exercito que Antonio tenia en tierra, no le faltò constancia, y fee, aunque desamparado de èl, que estuvo prevenido siete dias en su Real, para dàr la batalla; sin aceptar las ofertas, y partidos, que Cesar les hazia; y estuvieran mucho mas tiempo en resistirse, si Canidio (que en lugar de Marco Antonio se governaba) no usàra mal de su cargo, porque passados los siete dias, una noche secre-

cretamente se saliò de el campo huyendo en busca de Antonio, y desamparò la gente, la qual visto lo que avia hecho, se huvo de dàr al vencedor, y Cesar usò con ella su acostumbrada clemencia, alcanzando assi la victoria del todo. No le pareciò (ò lo mas cierto no pudo) ir en seguimiento de Antonio; y assi ordenò alli las cosas de Grecia, y por algunos movimientos que huvo en Italia, partiò allà, donde se detuvo mas tiempo de el que quisiera.

Cansado Antonio yà de la solitaria vida que passaba en Africa, se vino à Alexandria, donde hallò à su Cleopatra, que avia in-

intentado una grande obra, nunca imaginada de ſu animo, y era eſta.

Entre el mar Bermejo, y el de Egypto ay un eſtrecho, cuya latitud es de trecientos eſtadios, el qual parece que le hizo la naturaleza como por termino de Aſſia, y Africa. Por eſte eſtrecho pensò Cleopatra paſſar ſu Armada en el ſeno Arabico, y con mucho oro, y plata, que avia recogido, y aſsimiſmo con baſtante compañia de los ſuyos, determinò buſcar Lugares no conocidos donde vivir, huyendo de la guerra, y de la ſervidumbre, imitando en eſto à la Reyna Dido, quando de Fenicia ſe vino à Africa; pe-

ro

ro como à ſu intencion reſiſtieſ-
ſen los de Arabia, no lo pudo
conſeguir, y aſsi huvo de guar-
dar ſus coſtas, y puertos.

En eſte tiempo ſupo Antonio,
que el Exercito que governaba
Canidio, por averſe auſentado,
era rendido yà à Ceſar, y que à
èl no le quedaba ſino ſolamente
Egypto, por lo qual apartando
de sì toda la triſteza, que antes
avia moſtrado en lo exterior (sì
bien en lo interior ſe temia de
muchos daños, que eſperaba del
Ceſar) ſe bolviò à la Caſa Real
de donde ſe avia auſentado, y aſ-
ſimiſmo à los banquetes, y com-
bites, que antes acoſtumbraba
hazer, regocijandolos con fieſ-

tas, y juegos toda la Ciudad. A Ptolomeo Cesarion, hijo de Cleopatra, y Julio Cesar; hizo passar à la edad de Mancebos, conforme à la costumbre que en aquel tiempo se tenia, y à Athilo hijo suyo, y de Fulbia, diole Toga, que los Latinos llaman viril, conforme à la usanza de los Romanos. Responde esto à lo que en estos tiempos llaman ponerle casa à un Principe. El, y Cleopatra dexaron aquella vida antigua con que el uno al otro se combidaban (que ellos llaman inimitable) y inventaron otra no de menos passatiempo, y deleyte que la passada, la qual llamaban de los Synapothumenos,

que

que quiere decir de los que avian de morir juntos.

Muchos de los amigos que tenian entraban en la mesma fiesta debaxo de este nombre, y assi andaban los combites, y banquetes en circulo, tocandoles à cada uno su vez, en que se gastaba mucho dinero, desvelandose en hazer nuevas invenciones de platos, y de costosos regalos.

Cleopatra entre tanto tenia cuydado de buscar mucha copia de venenos, y inquirir la fuerza de cada uno, haciendo experiencia de todos ellos, con los que estaban en las carceles condenados à muerte; y considerando, que los venenos que mataban con

con presteza, causaban terribles dolores, y que los blandos diferian la muerte, puso cuydado en buscar los venenos de diferentes animales, y despues hazer experiencia de muchos, hallò que sola la mordedura del aspid (que es un genero de animal de la especie de vivora ponzoñosa de Egypto) sin ningun dolor acababa la vida, cargando la cabeza cõ sueño, causando un leve sudor por el rostro, faltando poco à poco los vitales espiritus, y dandoles pena à los que lo tomaban, el ser recordados del sueño, como le suelen recibir los que duermen suave, y gustosamente, y este le pareciò el mejor, por-

porque fue informada, que en tiempo de su abuelo Ptolomeo Lathuro, Demethrio Phalerico, aquel eloquente Philosopho, y excelente Governador de Athenas (que por miedo de Antigono se avia venido huyendo à Egypto, estando en desgracia de el Rey, por un consejo que diò à su padre) fue preso, y detenido en la Region Busirete; y fatigado de la larga prision, escogiò esta muerte, dexandose morder de un aspid, con que acabò la vida en profundo sueño, sin darle la muerte mucha pena. Al assumpto de escoger Cleopatra venenos, escriviò D. Francisco Diego de Sayas, con la elegancia que

ſiempre lo haze, eſte

SONETO.

Sutilizando filos à la muerte
En venenos fatales à la vida,
Quiere Cleopatra à ſu impiedad rendida;
Dominar los orgullos de la ſuerte.
Obſervado el mas dulce, y el mas fuerte
Temido, à un aſpid ſordo ſe combida,
Que cebado en la ſangre de ſu herida,
A Auguſto tan gran purpura divierte.
Aſsi atrevida, de ſu imagen triſte,
Al lento original trocò el ſemblante,
Con beldad, que al eſtrago ſe reſiſte.
O vengadora altiva de tu Amante,
Lo poſsible con todos excediſte.
Pues deſpojo traſciendes à triunfante;

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XI.

Trata de pazes Cleopatra con Cesar. Hazele un presente. Entra Cesar en Egypto. Toma el puerto de Pelusio. Tiene un encuentro con Antonio, y Antonio sale victorioso, pero en el ultimo es vencido; muere Antonio, quitandose la vida, y lo demàs que sucediò.

MArcò Antonio, y Cleopatra, algo temerosos de que Cesar viniesse à Egypto, como se decia, ordenaban venirse à España, por si las cosas llegassen à rompimiento, que los pusiesse en apretura de adversidad,

dad; pareciendoles, que con el mucho tesoro que Cleopatra tenia junto, podrian emprehender, que aquella Region se revelasse contra Cesar; ò sino, tambien tenian intento de passar de la otra parte de el mar Bermejo; y por poder tener estos designios mas encubiertos, ò à lo menos engañar à Cesar; y si se descuydaba, quitarle la vida à traycion, embiaron Embaxadores, que tratassen pazes, y que juntamente de secreto sobornassen à los soldados con dineros, que para este efecto llevaban. Cleopatra pedia, que el Reyno de Egypto se le diessen à sus hijos, y à Antonio le concediesse, que como hom-

hombre privado pudiesse vivir en Athenas seguro; y Cleopatra de secreto (sin que Antonio fuesse sabidor de esto) embiò à Cesar un Cetro; y una Corona de oro, y la Silla Real de los Reyes de Egypto, que era pieza riquissima, y todas tres de inestimable valor, por sobornarle con estos dones, para que dissimuladamente le entregasse à ella el Reyno; y que si la enemistad era con Antonio, de ella por lo menos tuviesse misericordia.

Cesar recibiò los dones, tomandolos en señal de buen aguero; pero à la peticion de Cleopatra en lo publico la amenazò mucho, embiandola à decir, que si

ella dexaba las armas, y desistia del Reyno, que èl tomaria consejo sobre lo que debiesse hazer; pero en secreto la embiò à prometer seguridad de la vida, y pacifica possession de su Reyno, si daba orden de matar à Antonio. Embiò Cesar à Cleopatra para tratar de esto con mas fundamento, à un criado suyo, hombre de partes, llamado Thirso: era de agradable condicion, y persona que se le podia fiar qualquiera negocio aun de mas importancia que este, con serlo de tanta. Al fin era embiado de un señor mozo, à una Reyna hermosa, y que de su condicion era vana, en quien hallaba entrada la lisonja

to-

todas las vezes con facilidad, y Thirſo no era poco liſongero. Tratabale Cleopatra con todo genero de honra, de lo qual tuvo Antonio no pequeña ſoſpecha y grandes zelos deſpues, y aſsi le mandò prender; y maltratado, le embiò à Ceſar, pidiendole que le perdonaſſe el averle tratado aſſi à ſu criado, pues àun hombre afligido, y melancolico qualquiera coſa le irritaba, y daba enojo, que ſi de lo q̃ avia echo con èl ſe avia ofēdido, que allà tenia otro criado ſuyo en quien podia vengarſe. Cleopatra, para ſatisfacer à Antonio de eſta ſoſpecha, procurò de alli adelante acariciarle mucho, y moſtrarle mayor vo-

luntad;y aſsi aviendo hecho fieſ-
ta al dia de ſu nacimiento muy
tibiamente, quando ſe llegò el
de Marco Antonio le celebrò con
muy ſolemne, y ſumptuoſa fieſ-
ta. Mandò llamar à todo genero
de gentes aquel dia para la co-
mida; y muchos pobres que en
ella ſe hallaron, bolvieron ricos
por la liberalidad de Cleopatra.
Deſpues de eſto, aviendo ido
Marco Antonio à pelear con Cor-
nelio Gallo, que le avia tomado
cierto pueſto en la Region Cire-
nayca, que ſe llamaba Paretho-
nio: Ceſar paſsò en Egypto con
poderoſo exercito, llevando pro-
poſito de dàr remate à la com-
petencia con Antonio, como lo
hi-

hizo; y llegò ſobre la Ciudad de Alexandria, à la qual yà avia buelto Antonio, y en ella tenian èl, y Cleopatra mucha, y muy esforzada gente de à pie, y de acavallo, que en el tiempo que Ceſar ſe avia detenido, avian juntado, y eſtaba muy bien pagada. Tenian Aſsimiſmo en el mar grande Armada, aſsi de la de Cleopatra, como de la que de otras partes avia venido en ſu ſocorro. Dizeſe, que Ceſar tomò el puerto de Peluſio; pero la verdad es, que le tomò por trato con Cleopatra, que como ella conociò ſu gran poder, y que aunque el ſuyo le podia reſiſtir, no le acudia à favorecer à Antonio valedor nin-

ninguno, y aſsi juzgò que no ſe podrian defender contra èl mucho tiempo. Engañada Cleopatra de las palabras que Thirſo la avia dicho, quando ſe le embiò Ceſar, fingiendo eſtàr Octaviano muy enamorado de ella, le diò credito mas de lo que debiera; pero penſando atraherle à èl, como avia hecho à ſu tio Julio Ceſar, y à Marco Antonio: aſsi le entregò el Puerto, entendiendo quedaria con todo el Reyno de Egypto en pacifica poſſeſsion, y aun eſperaba, y tenia creìdo ſer ſeñora de Roma. Eſta confianza la hizo no embiar ſocorro al Puerto de Peluſio, y aſsi ſe tomò por el Ceſar, el qual ſe acerca-

ba à Alexandria, y Cleopatra de ſecreto mandò à los Ciudadanos que no ſalieſſen contra èl, como quiera que en lo publico les mandaba reſiſtirle con las armas; paſsò la palabra de eſta cautela haſta llegar à los oìdos de Antonio, à quien Seleuco, que era Alcayde de Peluſio, dixo que avia entregado aquella fuerza con voluntad de Cleopatra; pero ella queriendo diſculparſe, tràs el yerro que avia hecho, hizo otro, entregando la muger, y hijos de Seleuco à Antonio, para que à ſu ſatisfacion les caſtigaſſe.

Junto al Templo de la Dioſa Iſis avia Cleopatra edificado unos grandes, y ſumptuoſos edifi-

ficios,que podian ſervir en tiem-
po de neceſsidad de fuerte. En eſ-
te lugar encerrò grande copia de
oro, y plata , perlas, eſmeraldas,
evano , marfil , cinamomo , y
otras coſas de grande precio , y
valor , que avia en la Caſa Real.
Aſsimiſmo avia metido en aque
llos Sepulcros grande cantidad
de tèas , y de eſtopa , lo qual ſa-
bido por Ceſar , temiendo que
con deſeſperaciõ quemaſſe aque
llas riquezas , la embiaba de ſe-
creto menſageros muy amenu-
do, con quien le daba buenas eſ-
peranzas en lo prometido antes,
y èl determinò acercarſe mas à la
Ciudad , y fue tan cerca , que aſ-
ſentò ſu Real junto con el Hypo-
dro-

dromo, que era lugar donde hazian mal à los cavallos. Visto esto por Antonio, con su antiguo animo (del qual tarde, y sin provecho se valiò) saliò al campo contra Cesar; y travandose escaramuza con su gente de acavallo se diò tan buena maña, que metiò la gente de Augusto huyendo hasta el Real. Bolviose con esto à la Ciudad muy contento, y vanaglorioso; y dicen, que no se quiso desarmar, sino assi como venia se entrò à vèr à Cleopatra, que le estaba aguardando, à la qual abrazò con mucho amor. A un Soldado, que aquel dia se avia entre todos señalado, peleando valientemente, mandò,

dò, que cenasse con èl aquell
noche, y Cleopatra le diò un co
selete, y una zelada de oro; pe
ro elSoldado despues de aver re
cibido estas dadivas, aquella m
ma noche se passò al exercito d
el Cesar. Esta victoria que tuv
Antonio se dice la consiguiò po
venir la gente de Cesar cansada

El dia siguiente, con el bue
sucesso embiò Antonio à desa
fiar à Cesar de su persona à la su
ya, à lo qual le respondiò, qu
muchas maneras avia para qu
Marco Antonio acabasse la vida
sin querer morir à sus manos. A
este assumpto escrivì este

SONETO.

Antonio al fuerte Cesar Octaviano
De persona à persona desafia.
Que como de su gente desconfia
Libra el becho en su esfuerzo soberano.
Aquel invicto cèlebre Romano,
Por respuesta le diò, què modo avia
Para llegar à vèr su suerte impìa,
Sin el rigor de su invencible mano.
Siente el desprecio Antonio y atrevido,
(Sino desesperado) su impaciencia
Al campo del contrario le encamina.
Probò la suerte, mas quedò vencido;
Que no ay valor, ni fuerte resistencia,
Si el Cielo los castigos determina.

Asi sucediò, como refiere el Soneto, porque aviendo oìdo Antonio la respuestà de Cesar, se determinò à darle à entender su valor, y morir peleando; y assi el

el ſiguiente dia le diò la batalla por tierra, y por mar; y eſtando parado en un Promontorio, viendo como lo hacia ſu Armada en el mar. Luego que las Naves ſe acercaron à las de Ceſar, en vez de pelear ſe ſaludaron, y hicieron mueſtras de amiſtad, y juntandoſe ſe hicieron de las dos una, y de eſta ſuerte ſe fuerõ acercando à la Ciudad. La cauſa de eſto dizen que fue Cleopatra; porque teniendo entendido, que la voluntad de Antonio era, ſi fueſſe vencido, paſſarſe à Eſpaño, diò eſte orden, que ſe ha dicho: Antonio luego que viò eſto, y que en la tierra tambien era deſamparado de ſu gente de

aca-

acavallo, bolviose à la Ciudad, diciendo à vozes, que Cleopatra le àvia hecho traycion, quando èl la tenia mayor voluntad, y que le avia vendido à los que por su causa le eran enemigos.

Cleopatra luego que supo esto, temiendo el enojo de Antonio, se retirò à los sepulcros, que pocos dias antes avia acabado de obrar; y en estando dentro de ellos, hizo que con cuydado echassen los Rastrillos à las puertas, que eran muy fuertes, publicando, que esto lo hacia por no venir à poder de Cesar, y tener alli mejor que en otra parte, lugar de quitarse la vida antes de llegar à este lance.

Antonio, aunque avia visto la traycion manifiesta de que podia tener buen desengaño, era tanto el amor que à Cleopatra tenia, que aun apenas lo podia creer: Quiso Cleopatra hazer prueba de lo que Antonio la amaba; y assi mandò à un criado suyo, que le fuesse à decir, que ella se avia dado la muerte. Fue facil en Antonio el creer esta ficcion por verdad, y con la subita nueva, quedò fuera de sì; mas cobrandose luego, comenzò à decir: Què esperas Antonio, pues la causa principal por quien tenias vida yà, carece de ella, para desconsuelo; y pena tuya? O infelice suerte mia, rigurosa, è incons-

cõnſtante fortuna, quan breves ſon tus bienes, y quan caducas tus glorias! Ayer me vì favorecido de tì, ſiendolo de mi querida Cleopatra, y oy me hallo deſpojado de tus favores, y lo peor es, ſin eſperãza de poder gozarlos mas. Dicho eſto, ſe entrò en ſu apoſento, y quitandoſe las armas, dixo: No me deſconſuela, (ò querida Reyna de Egypto, que carezca de tì, que preſto eſtarèmos juntos, ſino que un valeroſo, y no vencido Capitan, como yo, lo ſea de tì en fortaleza, pues antes que yo te ſupiſte quitar la vida.

TeniaMarco Antonio un cria-

do, que se llamaba Heros, à quien tenia mandado, que en semejante necessidad le matasse; y pidiendole en esta ocasion la palabra, el sacò la espada, y en vez de herir con ella à su dueño, hiriose à sì mismo con una penetrante herida, de que cayò luego muerto à los pies de Marco Antonio; lo qual visto por èl, dixo: Bien lo has hecho, (ò Heros) que con esso me enseñas lo que debo hazer; y en diciendo esto, sacando su espada, se la entrò por el vientre, y con la herida desangrandose, se echò en la cama. A este assumpto escrivì este

SO-

SONETO.

Antonio (ſu potencia yà rendida)
Segundo trance de fortuna prueba,
Oyendo luego la mentida nueva
De que ſu amada Reyna eſtà ſin vida.
Su fin, à fin violento le combida
Queriendo que en amor nada le deba,
Y por lograrſe la intencion que lleva,
Manda à un criado ſea ſu homicida.
A tan cruel mandato inobediente;
El medio de matarſe (aunque ſea eſtraño
Contra sì miſmo) elige por mas bueno.
Què exemplo de lealtad (ó fiel ſirviente!)
Que quiſiſte ſer prompto al propio daño,
Antes que executar en el ageno.

No muriò Antonio luego, porque acudiò ſu gente, y le tomò la ſangre, haciendole remedios, de ſuerte, que bolviò en sì. y hallandoſe cercado de ſus criados,

 les

les rogaba afectuosamente, que le acabassen de matar, y à algunos con mayor encarecimiento representandoles (porque lo executassen) las mercedes que de èl avian recibido; pero como todos rehusassen darle en esto gusto, y se fuessen huyendo de su presencia, èl daba vozes como hombre furioso, y sin juicio, llamãdoles para que acabassen con èl, llegò à este tiempo Diomedes embiado por Cleopatra, el qual le dixo como no era muerta, pareciòle à Antonio, que se lo decia, porque se consolasse, y assi no le diò credito. Mas Diomedes le asegurò ser lo que le decia verdad, y que venia de parte

te de la Reyna, para llevarle al ſepulcro donde eſtaba retirada. Entonces viendo Antonio que Cleopatra era viva, ſe alegrò ſumamente, y mandò à ſus criados, que aſsi como eſtaba le llevaſſen luego allà: hicieronlo aſſi, de modo, que le llevaron haſta las puertas de los ſepulcros, las quales no quiſo Cleopatra que ſe abrieſſen, pero mandò, que por la parte de arriba (que eſtaba deſcubierto) le entraſſen con unas maromas, que eſtaban pueſtas para ſubir la piedra del edificio, obedecieronla; y pueſto alli Antonio; la miſma Reyna, y ſus criades eran las que tiraban por la parte de arriba: la laſtima de

los que à este espectaculo se hallaron presentes, era grande. Viendo à Marco Antonio teñido en su sangre subir à lo alto, y descender despues, ayudandose èl mismo con sus manos, asiendo de las maromas para llegar mas apriessa, porque la fuerza de las mugeres era poca, y menos la maña, aunque Cleopatra las reprehendia, de quan flojamente le subian, y ella mostraba de verle assi notable sentimiento: luego que le tuvieron abajo, le pusieron sobre una cama, y la Reyna en verle assi, de pena rompiò sus vestidos, y se maltratò el rostro, con sus manos no perdonando à sus hermosos cabellos, y blan-

blancos pechos, y llamandole à vozes su señor, su Emperador, y su esposo, de suerte, que ocupada en llorar la pèrdida de Antonio, se olvidaba de lo que la prevenia Cesar. Antonio, para que cessasse el llanto de Cleopatra, se procurò animar algun tanto, y se incorporò en la cama, pidiendo que le diessen un poco de vino: esto hizo, ò porque verdaderamente tenia sed, ò porque con la fuerza de la bebida creyò, que mas presto moriria: luego que lo huvo bebido, amonestò à la Reyna, que con tal, que conviniesse à su honra, y reputacion, tratasse en sus cosas de concierto con el Cesar, y que la aconseja-

ba,

ba, que de quien mas ſe podia fiar de los que le aſsiſtian, era de un Capitan, llamado Proculeyo, y aſsimiſmo la pidiò encarecidamente, que no ſientieſſe mucho ſu muerte, ni el aver ſucedido deſgraciadamente ſus coſas, ſino que antes le tuvieſſe por muy dichoſo, por aver ſido muy querido, y eſtimado en ſu Imperio, y que ſiendo Romano moria conſolado de que entonces era vencido ſin moſtrar cobardìa, no de un barbaro, ſino de un poderoſo Monarca, de ſu miſma nacion, diciendo eſtas ultimas razones, rindiò el eſpiritu en los brazos de la hermoſa Cleopatra, que de nuevo con triſte

llan-

llanto bolviò à maltratarſe, y meſar ſus cabellos, ſin baſtar ningun conſuelo para mitigar ſu pena. Al aſſumpto de darſe Marco Antonio de puñaladas, ſabiendo la mentida muerte de Cleopatra, y al morir en ſu preſẽcia, eſcriviò eſte Soneto el claro ingenio del ſiempre venerado Maeſtro Joſeph de Valdivieſſo, Capellan de Honor del Sereniſsimo ſeñor Infante Cardenal, y de la Capilla Mozarabe de la Santa Igleſia de Toledo, à cuyos eſcritos han merecido, y merecen tantos aplauſos en todas bocas, y no ſolo en eſta edad los grangearàn, pero en la futura de los que leyeren la Joſofina, y otras obras que la igualan.

SO-

SONETO.

Recibe (ó mi Cleopatra!) la postrera
Respiracion del pecho enamorado,
Que justamente el Cielo ha decretado,
Que el que viviò à tu luz, à tu luz muera:
La fama quiso el hado que mintiera,
Que fuera grande impropriedad del hado;
Que yo muriera, quando desdichado,
Y assi aguardome à que dichoso fuera.
Dichoso, pues, que muero quando miro;
Que quedas viva tu, que de otra suerte
Fuera morir dos vezes de una herida.
Beban tus labios mi ultimo suspiro;
Serà (quedando en tì) dulce mi muerte;
Y tù de entrambos viviràs la vida.

CAPITULO XII.

Que trata de la prision de Cleopatra, y entrada del Cesar en Alexandria. Sepultase Marco Antonio. Visita Cesar à Cleopatra, y lo que los dos passaron en esta platica.

Quan-

QUando eſpirò Marco Antonio en los brazo s de Cleopatra , yà Ceſar tenia aviſo de como èl miſmo ſe avia herido de muerre , eſte ſe le dio uno de los Mazeros de Antonio , llamado Dircetheo , el qual le llevò la miſma eſpada con que ſe avia herido , teñida con ſu propia ſãgre; y deſpues de averſela moſtrado à Ceſar, le dio quenta de como ſe avia herido. Luego le vino otro aviſo de ſu muerte en los brazos de la Reyna de Egipto, cõ lo qual ſe retiro Ceſar à lo mas oculto de ſu tiẽda, y alli llorò tiernamente la muerte de Antonio , por aver ſido ſu cuñado , y compañero en la governa-

cion

cion de el Imperio, y en tantas guerras, y trabajos, donde siempre se avian hallado juntos, y sido fieles amigos, hasta la guerra ultima, causada por el lascivo amor de Cleopatra, y olvido de Octavia su esposa. Vinieron alli muchos de los amigos del Cesar, à quien èl leyo algunas cartas, que Antonio le avia escrito, dictadas con mucha cordura, y prudencia. Deseando Cesar, que Cleopatra viniesse viva à sus manos, y con ella las grandes riquezas, que èl sabia tener encerradas en aquellos sepulcros, temio que no les pusiesse fuego con el aviso que tenia de los materiales que avia prevenido, y la Reyna te-

tenia encerrado consigo, embio à ella à Proculeyo, para que tratasse con ella los medios possibles, porque le parecia que à su honra convenia llevarla à Roma, para entrar triunfando con ella. Diose aviso à Cleopatra de como la queria hablar Proculeyo, y ella salio à una rexa à estàr con èl: en esta platica le pidio Cleopatra con grande afecto, que intercediesse con el Cesar en que le concediesse posseer el Reyno de Egypto, y que despues le heredassen sus hijos, Proculeyo le daba buenas esperanzas, diciendo, que fiasse sus cosas del Cesar, poniendose en su poder, que èl era tan clemente, que miraria

en

en esto lo que fuesse razon , y justicia: de esto la hizo grandes promessas, con que Cleopatra coligio no hallar por este medio buena disposicion lo que pretendia; y finalmente no concluyendo nada, Proculeyo se bolvio para Cesar en lo que duro esta platica. Procuro este Romano vèr con atencion el sitio del sepulcro y su fortaleza, que importo mucho para lo que adelante se dirà. Informado, pues, el Cesar de lo que con Cleopatra avia passado, quiso que otro dia bolviesse à hablarla otro Capitan suyo, llamado Galo, sobre la misma platica, à este le hablo Cleopatra tambien por la parte que à Proculeyo,

yo, y èl procurò dilatar la platica todo quanto pudo; divirtiendo à la Reyna de ſuerte, que en el interin tuvieſſe lugar Proculeyo de poner eſcalas, y ſubir por la parte que avian ſubido herido à Marco Antonio, de donde decendiò con mucha preſteza, y agilidad adonde eſtaba la hermoſa Cleopatra con dos criadas; mas ſiendo ſentido de la una, diò aviſo à ſu ſeñora muy aſſuſtada, diciendo à vozes: Deſdichada Reyna, viva te prenden. Bolviò Cleopatra la cabeza à eſtas palabras; y viendo à Proculeyo, ſe turbò eſtrañamente; pero cobrandoſe del ſuſto que avia recibido, tomò un cuchillo que traìa

consigo para matarse con èl; mas Proculeyo llegò con mucha pres teza à quitarselo de las manos, diciendola: Injuria hazes Cleopatra à tì, y al Cesar, quitandole la ocasion de poder mostrar contigo su bondad, y clemencia; y assimismo hazes mal en que un Principe tan manso, y prudente te parezca falto de misericordia, virtud de que èl se precia tanto: Dicho esto, le acabò de quitar el cuchillo de las manos, y con esto le sacudiò todas las ropas, porque no tuviesse encubierta en ellas alguna ponzoña. Sabido esto por el Cesar, embiò luego à Epaphrodito Eunuco suyo, para que estuviesse en

com-

compañia de la Reyna,por guarda ſuya , advirtiendole , que tuvieſſe mucho cuydado con ella no ſe mataſſe , dandole en todo lo demàs la libertad que quiſieſſe.

Con eſto entrò Ceſar en Alexandria , ſabiendo primero que ſin reſiſtencia alguna le darian entrada ; y aviendo entrado , perdonò à todos generalmente. Muchos Reyes, y otras perſonas principales le pidieron afectuoſamente el cuerpo de Antonio, para ſepultarle , mas el Ceſar no quiſo darle à ninguno , ſino à Cleopatra , mandando con eſto , que la obedecieſſen en todo lo que ella quiſieſſe hazer ; la qual enterrò

el cuerpo de Antonio con ſus proprias manos con mucha ſumptuoſidad, como ſe eſperaba de ſu grandeza, y del amor que ſiempre le tuvo.

De la pena de la muerte de Antonio, y aſsimiſmo de los muchos golpes que ſe avia dado Cleopatra en el roſtro, le ſobrevino una fiebre continua, con la qual ſe holgò la Reyna, pareciendole que aſsi tendria ocaſion de matarſe con dieta, como coſa conveniente para la enfermedad. Supoſe eſto, por lo que Olimpo, Medico ſuyo, dexò eſcrito en una Hiſtoria, que compuſo de eſtos ſuceſſos; mas el Ceſar informado de eſto, la ame-

na-

nazò, que ſino miraba por sì, haria matar à ſus hijos, que los tenia preſos, con lo qual pudo tanto el amor de ellos, que por temor deque no executaſſe el Ceſar la amenaza, bolviò à curarſe, y pidiò de comer.

En eſto traxeron à Cleopatra à la Caſa Real, dandola toda la compañia de criadas, y criados de ſu ſervicio, que ſolia tener; y un dia embiò à decir à Ceſar, que ſi le daba licencia (aunque eſtaba enferma) le iria à viſitar à èl por grangearla, mas no la conſintiò que ſalieſſe de ſu quarto, antes la prometiò ir à viſitar.

Sabido eſto por Cleopatra, mandò aderezar ſu caſa con las

mas ricas, y costosas colgaduras que tenia, y que sacassen una silla de mucho valor, y precio, que era de los Reyes de Egypto, donde se sentasse el Cesar. El vestido con que Cleopatra recibió esta visita, fue de luto, que este avito la estaba mas bien, aunque con qualquiera parecia siempre hermosa, que à esta Reyna igualaron muy pocas en gala, y curiosidad: y para ponderar esto, dice Galeno en un libro que hizo *de Compositione farmacorum localium*, *cap.* 2. y en el libro *de Ponderibus*, *&* *mensuris*, que en la Recamara de Cleopatra fue hallado un libro escrito por ella, que trataba del modo de aderezar.

zarſe, y componerſe con trages coſtoſos, y bizarros, con lo qual ſe exagera quan laſciva era, y eſto trae tambien el Padre Pineda en el ultimo capitulo de ſu Monarquia Ecleſiaſtica, en la primera parte.

Para aguardar eſta viſita ſe ſentò en una ſilla, y en torno de ella puſo cerca de sì muchos retratos del primero Ceſar. Y aſsimiſmo tenia conſigo muchas cartas, que de eſte avia recibido, y copias, y borradores de otras, que ella le avia eſcrito eſtando auſente.

Vino Ceſar à la viſita, con cuya preſencia ſe turba Cleopatra algun tanto, conque acrecentò

mas ſu hermoſura; y levantandoſe de el lugar donde eſtaba, ſe le humillò à ſus pies, hablandole con voz baxa, y temeroſa, procurando con algun artificio, que ſe le vieſſen ſus hermoſos pechos que parecia averlo hecho al deſcuydo. Las palabras con que comenzò à hablarle, fueron eſtas: Salveos el Cielo ſeñor, y Emperador ſupremo, que eſte es nombre que los Dioſes à mì me han quitado, para darosle à vos. Eſto decia con notable afliccion, y ſentimiento, deſcubriendo en el ſemblante la pena que tenia. La parte que deſcubriò de ſus pechos, eſtaba llena de cardenales, de los golpes que en ellos ſe avia
da-

dado,con que movia mas à compassion: prosiguiò con su platica, diciendo: Vès aqui (ò Cesar!) à tu padre retratado de todas las maneras que entrò à favorecerme, y visitarme: Bien sabes todas las honras que me concediò, y como me hizo Reyna de Egypto; y porque de mì recibas alguna cosa suya, vès aqui las cartas que me escriviò de su mano; y diciendo esto, leyò razones amorosas de algunas, à vezes llorando, y otras besandolas; y bolviendose à los retratos de Cesar, los veneraba; y poniendo los ojos en Octaviano, hablabale palabras tiernas, dando suspiros artificiosamente, todo à fin de atraer

le à ſu voluntad: Deciale, què me aprovechan (o Ceſar!) eſtas cartas tuyas, ſi tu conſuelo, y el que al preſente tenia han faltado? Pluguiera à los Dioſes, que yo perdiera la vida antes que eſtas dos muertes vieran mis ojos, para tanto deſconſuelo mio. A todas eſtas razones el Ceſar tenia pueſtos los ojos en el ſuelo, ſin hablarla palabra à todo quanto dixo, ſino eſtas: Confia (ò Reyna!) en mi clemencia, que no recibiràs agravio de mì. Viendo Cleopatra, que ni el Ceſar la avia mirado, ni tampoco la avia dicho terneza alguna, quando ella ſe prometia triunfar de ſu libertad, como lo avia hecho del pri-

primer Cesar, y de Marco Anto-nio, como no avia hecho memoria de dexarla el Reyno, recibiò notable pena; y bolviendo à echarse à sus pies, le dixo: Yà, invictissimo Emperador, que no deseo vida, sola una merced te pido, suplicandote humildemente, que no me la niegues, por la memoria, y amor, que me tuvo tu padre; y esta es, que pues la fortuna me juntò con Marco Antonio; tengas por bien, que yo muera con èl, permitiendo que à los dos se nos dè una sepultura, para que assi como muero por su causa, tambien estemos en el otro mundo juntos. (barbara Gentilidad!) A esto no la respon-

dio

diò palabra Cesar; pero temiendo no se diesse muerte, la bolviò à dàr muchas esperanzas de que sus cosas se harian bien. Al assumpto de esta visita escrivio este Soneto agudamente Monserrat de Cruyllas, Cavallero de el avito de Montesa en Valencia, adonde aplauden sus versos, con mucha razon, por ser tan dulces, y bien pensados.

SONETO.

En un estrado que sostiene ufano,
Deydad violada en llanto doloroso,
Mezclando lo afligido con lo hermoso;
Halla à Cleopatra Cesar Octaviano:
De Antonio admira el inclito Romano
En la causa el efecto lastimoso
Y cuerdamente engaña ...
Blandas cautel...

La

La Egypcia Reyna humilde, y amorosa
Con alhagos (probemio aliviandades)
Al gran Monarca enamorar procura.
Mas burlando de amor, la poderosa
Fuerza la dexa, el Heroe, que humildades
Quitaron el Imperio à la hermosura.

Preguntola Cesar por el tesoro que avia hecho juntar en el sepulcro, y ella le dio muy larga cuenta de todo; mas Seleuco, uno de los Thesoreros que la Reyna tenia, que se hallò alli, viendo que ocultaba al Cesar algunas riquezas considerables, le declarò lo que avia, con mucho desenfado, y poco respeto de Cleopatra, la qual indignada de su atrevimiento, y descortesia, se levantò de su asiento; y asiendo al Thesorero por los cabellos, le

dio

dio muchos golpes en la cabeza, y en el roſtro, cauſando eſto mucha riſa al Céſar, viendola tan enojada contra el necio, y deſcomedido criado; y rogandola que ſe ſoſſegaſſe, la hizo bolver à ſu aſsiento, diciendola, que no recibieſſe pena ninguna, que todo avia de ſer ſuyo. A lo qual reſpondio Cleopatra: Como, Ceſar, es coſa para ſufrir, que ſiendo tù quien eres, y dignandote de viſitarme, y favorecerme, ſe atreve un criado mio à hablar contra mì? Si yo quiero ocultar lo que no te manifeſtè, para quando vaya à Roma tener què dàr à Libia tu eſpoſa, y à tu hermana Octavia, porque me ſean buenas inter-

ter-

tercessoras contigo, es razon que no me dexen ser señora de ello. Cesar la dixo, que justissimamente avia recibido enojo con la grosseria de su Thesorero, y la bolviò à assegurar, que de todo quanto tenia avia de ser señora, quedando contentissimo de lo que le avia oìdo decir, pensando que se le avia quitado del pensamiento el darse muerte. Acabose la visita, quedando assimismo Cleopatra algo confiada de que el Cesar avia de hacer lo que le avia pedido.

***

)(§)( )(§)( )(§)(

CA-

CAPITULO XIII.

Que trata de la muerte de Cleopatra, y como la hallaron muerta, con lo demàs que ſucediò.

ENtre los amigos de Ceſar avia uno, que ſe llamaba Bolobela, mancebo iluſtre, y muy generoſo, que ſe moſtraba muy aficionado al ſervicio de Cleopatra: A eſte, pues, la hermoſa Reyna le rogò muy en ſecreto la dixeſſe ſi ſabia lo que Ceſar pretendia hazer con ella? Y èl la declarò, que ſu determinacion era irſe à Roma por Syria, y à ella, y à ſus hijos embiarlos

los allà por la mar, y que esto pensaba que se executaria dentro de tres dias. Entendido bien esto de Cleopatra, lo sintiò entrañablemente; y pensando lo que debia hazer, pidiò el dia siguiente licencia à Cesar, para hazer las honras de Marco Antonio, yendo à esto al sepulcro de donde la avian hecho salir: esta le concediò Octaviano, fue allà con sus criadas, y derribandose encima del sepulcro, dixo estas palabras: O querido, y amado Antonio, pocos dias ha que te depositè aqui con manos libres, mas aora ha querido mi cruel fortuna, que haga tus funerales honras cautiva, y puesta

guarda para eſtorvarme, que con lagrimas, ò con golpes, no dè fin à eſta miſerable vida, guardando mi perſona, para que con ella ſe haga el triunfo, que de la tuya eſperaba hazer el Ceſar, no aguardes de mì otras honras, ni ſacrificios, que eſtos ſeràn los ultimos que te pienſa hazer Cleopatra, mientras los dos vivimos: ninguna fuerza poderoſa nos pudo ſeparar: aora corre peligro, que muertos nos dividamos y que tu Romano quedes en Egipto, y yo Egypcia ſea ſepultada en Italia, muriendo alli; pero ſi allà donde eſtàs ay alguna virtud, ò poteſtad de Dioſes (pues aqui los nueſtros han ſido tray-

do-

dores) no consientas, pidiendoselo, que yo sea llevada viva à que triunfen de tì, y de mì, sino recibeme aqui juntamente en este sepulcro, porque de los infinitos pesares con que aora me veo afligida, y desconsolada: Ninguno ay mas grave para mì, como aver vivido este poco de tiempo sin gozar de tu presencia, que era el alivio de mis penas, el consuelo de mis aflicciones, y el reparo de mis disgustos. Despues de aver dicho estas, y otras razones semejantes à ellas, con tierno sentimiento, y copioso llanto sobre el sepulcro de el difunto Antonio, le coronò, abrazandole muchas vezes; partiòse

de alli, mandando à ſus criadas, que la previnieſſen el baño, en el qual ſe eſtuvo grande rato; y ſaliendo de èl pidiò la comida, que ſe le ſirviò muy ſumptuoſamente, como en el tiempo que ſus mayores gaſtos tenia en vida de Antonio. Eſtando comiendo, vino un Labrador del campo, el qual traìa una ceſta, y ſiendo examinado, y reconociendo por las guardas (que eſtaban pueſtas por mandado de Ceſar) què era lo que traìa, deſcubriendo unas flores, que la cubrian, moſtrò traer unos hermoſos higos, que dixo llevar à la Reyna: los ſoldados ſe maravillaron de vèr tan hermoſa fruta, de la qual les

combidò el Labrador; y aſsi no concibiendo ſoſpecha de eſto, ſe la dexaron entrar donde eſtaba Cleopatra, la qual deſpues de comer, eſcriviò una carta; y ſellada, la diò à Epafrodito, el Eunuco, que la avian pueſto por guarda ſuya, para que la llevaſſe al Ceſar; y mandando ſalir à ſus criadas fuera de la pieza en que eſtaba, ſe quedò con ſolas dos de ellas, y cerrò la puerta del ſepulcro.

Epafrodito puſo la carta de Cleopatra en manos de Ceſar, el qual viendo en ella que le ſuplicaba afectuoſamente con muchas laſtimas, y encarecimientos, que ſe ſirvieſſe de concederla,

la lo que pocos dias antes le avia pedido, que era darle ſepulcro juntamente con Antonio; que no era juſto, pues tanto le avia querido en vida, que en la muerte ſe dividieſſen, aviendo eſtado antes tan unidas las voluntades, ſoſpechò de eſto Ceſar, que ſe debia de aver quitado la vida, y aſsi preſtamente ſe levantò de ſu ſilla, para ir con mucha prieſſa al ſepulcro; pero deſpues mudò de intento, pareciendole era mejor embiar algunos de ſus criados, que con diligencia fueſſen à informarſe de lo que paſſaba, pero el daño ſucediò mas preſto, porque yendo con la mayor preſteza que pudo, hallando las guar-

das

das deſcuydadas de lo que venia à ſaber, abrieron las puertas, y hallaron à Cleopatra muerta en el mas rico, y coſtoſo lecho que tenia, y afirman los Autores, que eſto eſcriven, que era todo de oro. EſtabaCleopatra en forma de ſoberana Reyna, por las dos mugeres, que criadas, con quien ſe avia encerrado, las quales la eſtaban acompañando, la una (que ſe llamaba Eyras) eſtaba muerta, y à los pies de la Reyna la otra, cuyo nombre era Charmio, aun no avia acabado de morir, à eſta hallaron que eſtaba enderezando la Diadema en la cabeza de Cleopatra: uno de los de la guarda, aviendo viſ-

to eſte eſpectaculo, dixo à vozes aſsi como entrò èl, y ſus compañeros: O Charmio, pareceute bien eſtas coſas? A lo qual reſpondiò ella; y convenientes à una poderoſa Reyna, deſcendiente de los ſoberanos Reyes de Egypto; y no pudiendo hablar otra palabra, cayò muerto.

Ceſar como ſupo eſto, ſintiendolo ſumamente, mandò venir muchos Maeſtros, para que vieſſen ſi Cleopatra eſtaba muerta, ò ſi la fuerza de la ponzoña la tenia aſsi, y juntamente hizo que algunos hombres de aquellos que llaman Pſillos (que ſon cierta caſta, à quien no les haze daño el veneno) la chupaſſen todo

do el cuerpo, en la parte donde avia sospecha que le tenia; pero nada de todo esto aprovechò, porque yà era tarde, y la fuerza de la ponzoña avia hecho su efecto, dizen algunos, que esta ponzoña fue de un aspid, que la mordiò en el brazo, el qual la metieron entre los higos de que arriba se hizo mencion, que venia escondido entre las ojas que estaban encima de la fruta, aviendolo ordenado assi Cleopatra, porque la mordiesse sin sentirlo ella; y dizen, que yendo à tomar los higos viò el aspid, y que dixo: aqui estabas tù, sin hazer aquello para que fuiste venido? Con que al punto estendiò el brazo, para que

que la mordiesse: Otros lo quentan de diferente modo, porque afirman que Cleopatra avia dias, que tenia el aspid guardado en un vaso, y que por un cañuto de oro le estuvo irritando, hasta que la vino à morder: Otros dizen, que tambien la hallaron un poco de ponzoña en el peyne, cõ que de ordinario se peynaba; pero en el cuerpo no pareciò ninguna fealdad, ni señal de ella, ni al aspid le viò nadie, aunque afirman, que en el brazo de Cleopatra la hallaron dos scisuras pequeñas, y humedas, à las quales Cesar parece que diò fee de ser mordedura de aspid.

Cesar aunque estaba sentido de

de aver ſido engañado de Cleopatra, admirole en gran manera el valor, y animo generoſo, que avia moſtrado en quitarſe la vida. Mandò luego, que ſu cuerpo fueſſe ſepultado junto cõ el de Antonio, haciendoſeles un ſumptuoſo ſepulcro à los dos amantes, que coſtò gran ſuma de dinero. Aſsimiſmo dieron honroſos ſepulcros à las dos criadas, que con Cleopatra perdieron las vidas. Muriò Cleopatra à los treinta y nueve años de ſu edad, reynò en Egypto veinte y dos, y en compañia de Marco Antonio catorze. Al ſumptuoſo ſepulcro de Cleopatra, eſcriviò el agudo, y claro ingenio de Don Luis de Vi-

Villanova, Cavallero de Valencia, y Capitan de Cavallos de la costa de aquel Reyno, un Soneto, con el acierto, què siempre lo suele hazer en otros varios assumptos, de que se hazen mucha estima, por la gala, y erudiccion con que estàn escritos.

SONETO.

Esta, que assi alentada se resiste,
Al decreto fatal, memoria pia
Ostenta al mundo quanta oculta al dia,
Ceniza helada, que de marmol viste.
En urna breve la hermosura assiste;
Sin lisonja, el poder sin tyranìa,
Que su aparente vana hypocresia,
Si afectada insistió, facil desiste.
Otro de tres que el Orbe dividieron
Con sediciosa paz, yaze ultrajado,
De quien al mas astuto descompone;

La que el Nilo, y sus aguas le quisieron;
Momentanea Deydad tiene su lado,
Amor la estime, el tiempo la perdone.

Mandò Cesar luego derribar las estatuas de Marco Antonio, y Cleopatra; pero las de Antonio solamente fueron derribadas, porque Archivio, un fiel amigo de Cleopatra, natural de Egypto, dio à Cesar mil talentos, porque à las de Cleopatra no se tocasse, y assi se dexaron en el mismo lugar en que estaban.

Todos los hijos de Antonio (que eran siete) se llevaron à Roma: estos huvo en tres mugeres, Fulbia, Octavia, y Cleopatra, salvo al mayor de ellos, hijo de Cleopatra, y con èl à

Ce-

Cesarion, hijo de Cleopatra, y Julio Cesar, aconsejado Octaviano por Arrio Philosopho, que le dixo, que no era bien que huviesse muchos Cesares: los demàs hijos se entregaron à Octavia, que aunque era su madrastra, los criò, y tuvo siempre en grande estima, y despues casò à Cleopatra, hija de Antonio, con el Rey Iuba, y à los demàs varones hizo tan privados del Cesar su hermano, que eran las mas estimadas personas del Imperio.

Acabando Cesar de dàr sepulcro à Cleopatra, hizo el Reyno de Egypto Provincia tributaria al Imperio Romano; y partiendo de ella, se fue à Siria, y à Asia

la

la menor; y dexandolo todo llano, y pacifico, paſsò à Grecia, ſucediendole lo miſmo alli, con lo qual diò la buelta à Italia, donde fenecidas las guerras civiles, y dexando todo el Imperio ſujeto à sì ſolo (de quien ſe llamò ſoberano ſeñor, y Monàrca) entrò en Roma cargado de las riquezas, y deſpojos de Egypto, donde ſe le previno ſolemniſsimo, y ſumptuoſo triunfo, con la mayor fieſta, y regozijo del Senado, del Pueblo, y de toda Italia, que hasta entonces ſe avia viſto. Fueronle otorgados tres triunfos, conviene à ſaber de la victoria que tuvo en Illirico, de la victoria en la batalla Naval, y

el ultimo de el vencimiento de Antonio, y conquiſta del Reyno de Egypto, y ſu hermoſa Reyna Cleopatra, cuya eſtatua fue metida en el triunfo con el aſpid pu eſto en el brazo, y aſsi acabo el invicto, y magnanimo Ceſar Auguſto de conſtituìr, y formar la Monarquia entera, y cumplidamente, que Julio Ceſar ſu tio avia comenzado, la qual (ſegun Paulo Oroſio) fue diez y ſiete años deſpues de la muerte de el dicho; y aunque lo avia alcanzado por medios no muy juſtos, èl uso deſpues de ella recta, y prudentiſsimamente, ſiendo uno de los mejores Principes que ha tenido el mundo, manſo, clemen-

mente, liberal, valeroſo, y dotado de grandes virtudes, y excelencias; y aſsimiſmo feliciſsimo en todas ſus coſas, y amado ſobre manera, con lo qual darèmos fin à eſte diſcurſo, con un Soneto que hize à los tres triunfos referidos con que entrò Ceſar en Roma.

SONETO.

A tres grandes victorias que àOctaviano
Dieron gloria inmortal, nombre famoſo,
Tantos triunfos le ofrece el generoſo,
Y primero en valor Pueblo Romano.
De Illirico ſu esfuerzo ſoberano,
Ganò el primero lauro victorioſo,
El ſegundo en el golfo proceloſo
Contra Antonio rendido à amor tyrano;
Venzerle, y ſer ſeñor de todo Egypto
Por muerte de ſu Reyna, le aſſegura

La tercera victoria conſeguida.
Murió Cleopatra,huyendo eſte conflicto
Que triunfando de tantos ſu hermoſura
No era bien ſer deſpojo con la vida.

Sirva de exemplo la pèrdida de Antonio , para que los hombres no ſe cieguen en ſus paſsiones , y libidinoſos apetitos, pues eſte era un valeroſo , y fuerte Capitan, experimentado en qualquiera trance , poderoſo con ſus enemigos , ſeñor de tantas Provincias, eſpoſo de una virtuoſa , y noble matrona , hermana de otro ſoberano Monarca ; y olvidado de ſus obligaciones , hechizado con la hermoſura de una libre Reyna de Egypto, fue vencido de ſu contrario , aborrecido del Senado,

do, dado por enemigo de la Patria, y ultimamente muerto desesperadamente: accion, que en aquellos tiempos era entre Gentiles tenida por parte de generoso, y valiente animo. Sirva assimismo de exemplo, para que las mugeres se guarden, la libertad, y desemboltura de Cleopatra, el demasiado cuidado en aderezarse, y componerse, porque las madres (à cuyo cargo està la crianza de sus hijas) les eviten esto, quando es con demasiado excesso; pues de usarlo para parecer bien à los hombres, suceden mil desgracias, y afrentas por casas, y familias ilustres, con que vienē à menoscabo su fama.

Esta Reyna vino à ser trofeo de su enemigo, sino viva, por lo menos en estatua, con que entrò triunfando en Roma. Tuvo mucho de gran señora, y mucho de muger ordinaria; y para decirlo con mas propriedad de ramera, pues no fixa en el amor de Antonio (como otra Dalida à Sanson) le vendiò por dos vezes à su contrario, mirando mas à su razon de estado, que à la opinion de Reyna; y assi tuvo el pago que su intencion merecia, pues no solo no saliò con su intento, que era de triunfar de la libertad de Cesar; pero ni alcanzò de èl, que la hiciesse gracia del Reyno de Egypto para sì, y para

ra sus hijos. Muriò gentilicamente, consoládada de ser su muerte inmedita à la de su querido Antonio, pareciendole, que en escoger su modo, se confirmaban las voluntades, para tener descanso juntos en la otra vida. De poco le sirviò acumular riquezas, guardar tesoros, fabricar fuerzas inexpugnables para su defensa, si retirada en ellos acabò la vida, sin gozar nada de esto, como otro Cresso entre sus riquezas. Las honras que Antonio la hizo miêtras viviò, y fue amada de èl, vinieron à parar en verse encerrada en una casa, ò sepulcro, y puestas guardas, falta de libertad, y de gusto, lo qual la obli-

gò à morir desesperada, à quien locamente imitaron dos criadas suyas.

Mas esclarecido nombre ganàra Octaviano Cesar, si las guerras que moviò contra Antonio las hiziera sin ambicion de verse con su muerte absoluto señor de el Mundo, como despues se viò, que aunque sus disensiones eran con el pretexto de bolver por su hermana Octavia, à quien Antonio desestimaba por Cleopatra: llevabale mas el deseo de destruìrle, por hallarse sin opuesto en su govierno, que el corregir sus desordenes. Poderosa passion es la del amor, en los que à rienda suelta siguen sus lascivas leyes,

yes, y fueros! Quantos exemplos nos dàn las Hiſtorias Sagradas en David, y Salomon ſu hijo, y ſin eſtos otros, que ſiendo buenos, y prudentes Monarcas, por el amor han hecho injuſticias, y degenerado de ſu primer procedimiento, por ſer poco lo que me puedo alargar haſta el fin de el Imperio de Octaviano Ceſar, deſpues de vencer à Antonio, me dilatarè haſta el fin de ſu vida como ſe verà en el ultimo capitulo de eſte volumen.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XIV.

Donde se prosigue la vida de Octaviano Cesar, sus victorias, sus virtudes, y buen govierno, hasta su muerte.

COmo se hallasse Octaviano señor universal del Mundo, sin tener con quien competir, ni pelear, quiso el Senado, y Pueblo Romano honrarle con un nuevo, y nunca oìdo nombre, el qual fue Augusto, llamandose de alli adelante Cesar Augusto, cuyo nombre era tenido por santo, venerable, y de alta Magestad, el qual convenia so-

ſolo à los Dioſes , ò Templos de ellos , como ſe vè uſado de Ciceron, Ovidio, y Virgilio, con otros muchos Autores , que algunos le deriban de eſte verbo AUGEO, que ſignifica acrecentar ; eſto es, por lo que Octaviano aumentò , y acrecentò el Imperio , y como quiere que otros le dèn otras deribaciones , à Ceſar le fue pueſto como nombre el mas honrado de todos. Aſsimiſmo fue intitulado padre de la Patria. Pues como aſsi ſe vieſſe Ceſar Auguſto honrado en paz y quietud , libre de guerra alguna , mandò que cerraſſen las puertas del Templo del Dios Iano , que entre los Romanos era te-

tenido por Religion, que mientras durasse la guerra, estuviessen abiertas, y nunca se avian visto cerradas sino dos vezes, despues de la fundacion de Roma, segun afirman varios Autores, como son Titolibio, Plutarco, y otros: La una vez fue en el tiempo de Numa Pompilio, segundo Rey de Roma, despues que acabò la guerra con los Cartaginenses, siendo Consul Tito Manlio, y la otra està despues de la guerra de Marco Antonio.

Estando, pues, en tranquila paz Octaviano Cesar Augusto, no perdiò punto alguno de cuydado en la governacion de su Republica Romana, y Provin-

çias del Señorìo, proveyendo en ella rectamente justicia: y assimismo criando, y embiando Proconsules, Pretores, y otros Governadores, varones prudentes, que las rigiessen, y governassen; y el mismo cuydado tuvo, assi en la Religion, y culto de los Dioses, como en los edificios publicos, de manera, que en todo se hizo felicissimo, y esto durò todo el tiempo de su vida; y à verse Octaviano señor de todo el Orbe, escrivì este

EPIGRAMA.

Este que obtuvo con debidas glorias
El Orbe universal por Monarquia,
Competir con valor, con valentia
Emprẽdió, conquistó, ganò victorias:

Mie-

Miedo, amor, y reſpeto à las memorias;
Con juſticia virtual, y bondad pìa,
Dexó (ſin las borrar la tyranìa
Del tiẽpo) en jaſpes, brõzes, y en hiſtorias.
Señor del Orbe fue por ſu prudencia;
Pues ſe viò todo à un ſceptro reducido
Cerrando con la paz el Templo à Iano.
Igual à ſu valor fue ſu potencia,
Adquiriendo el renombre merecido,
De ſiempre Auguſto Ceſar, Octaviano.

Con ſer Octaviano tan conſumado en todo, y obedecido, que no pudieran los ſubditos pedir mejor Monarca, como los animos de los hombres ſean libres, atrevieronſele en eſte tiempo à mover guerra en eſta pacifica era algunas animoſas Naciones, con deſeo de ſacudir de sì el yugo de la ſervidumbre, y vaſſallage: eſtos fueron Eſpañoles, Illiricos,

y

y Panonios: en España fueron los Cantabros, que son aora los Viscaynos, Alabeses, y los Astures, ò Asturianos, con parte de Galicia, los quales salieron de sus terminos à hazer guerra à los obedientes del Imperio. Diole cuydado esto à Cesar, teniendo à estas Naciones por belicosas, y atrevidas, y assi mandò abrir las puertas de Iano, y èl mismo en persona determinò hallarse à apaciguar este rebelion, y castigar los movedores de èl. Caminò Cesar para España, y comenzò la guerra con tres exercitos, contra la gente yà referida, la qual fue muy dificil de acabar, y assi durò cinco años, passan-

ſando en ella grandes trances; y aunque pudo Ceſar retirar à los Cantabros, y Aſturianos à ſus Sierras, y Montañas, defendianſe tan bien en ellas, que para poder mejor conquiſtarlos, tuvo neceſsidad de hazer en la coſta de Francia, à la parte de el Mar Occeano, una grueſſa Armada, que fueſſe à hazer guerra à los Lugares maritimos de Cantabria, Aſturias, y Galicia, y al miſmo tiempo apretò por tierra à aquellas gentes tanto, que les fue fuerza rendirſe, entregandoſe à ſu obediencia. Sirviole en eſta guerra, como en todas las demàs, ſu gran privado Agripa, bien y fielmente, el qual casò con Ju-
lia

lia ſu hija, que avia poco que eſtaba viuda de Marzelo ſu ſobrino, hijo de Octavia ſu hermana.

Acabada la guerra de el todo, dizeſe, que eſtimò Ceſar tanto eſte vencimiento, como todos quantos avia tenido haſta alli; con eſto mandò cerrar otra vez las puertas del Templo de Iano, y ſe vino à Roma con grande triunfo, aunque le durò poco la quietud, porque de aì à poco tiempo ſe le rebelaron algunas gentes de los Germanos, de los que habitan la Babaria, y Panonia, que aora ſe llaman Auſtria, y Ungria, y Dacia, que es Traſilvania, contra las quales embiò

biò Cesar sus Capitanes, y entre ellos fueron sus Alnados hijos de Libia su muger Tiberio Neron (que despues le sucediò en el Imperio) y Druso Neron su hermano, de los quales vino preñada Libia, quando casò con Octaviano; estos dos hermanos, como fuertes, y valerosos Capitanes, apretaron tanto en vencer à los rebelados, que durò poco la guerra, aviendo en varios encuentros que tuvieron, siempre felizes victorias; pero al fin en menos de rres años se pacificò todo, aunque en el ultimo enquentro muriò Druso, que era de los mas esforzados soldados de aquel tiempo, cuya muerte

sin-

ſintieron mucho Octaviano, y la Emperatriz Libia ſu muger: en eſte tiempo ſucediò otro deſaſtre à Quintilio Varron, el qual ſiendo Capitan de tres Legiones en Alemania, fue ſalteado de los Alemanes, y muerto, cogiendole deſcuydado con todos los que le acompañaban, tomaronles dos Eſtandartes, con las Aguilas Imperiales, con que Octavia tuvo eſtraño ſentimiento, de modo, que daba vozes como un loco, maltratandoſe con golpes en la cabeza, mas eſta pèrdida reſtauraron deſpues las victorias de Tiberio, que fueron grandes, por lo qual Octaviano le casò con ſu hija Julia,

que entonces yà eſtaba viuda de Agripa, pues con eſtas victorias bolvieron à cerrar las puertas de Iano, y de aì adelante ſucedieron las coſas muy bien, y con grande felicidad. Eſtabale ſujeto todo el Imperio, y de todas las Provincias le embiaron ſus Embajadores ofreciendoſe à ſu ſervicio, y procurando con grandes veras ſu graçia, y amiſtad. Los Indios, remotiſsima gente de el Oriente, y aſsimiſmo los Scithas, gente belicoſa, que habitan el Septemtrion, y los Partos, gente fuerte, animoſa, y feroz, embiaron tambien ſus Embaxadores, dandole al Ceſar ſeguridad de guardar paz, y
le

le entregaron eſtos las Vanderas, y Eſtandartes de Aguilas Imperiales, ganadas en una batalla que tuvo, quando Marco Craſſo fue muerto.

Venian, demàs de eſtos Reyes, amigos de el Ceſar à la Corte Romana à cortejarle, y hacerle reconocimiento, como à Señor ſoberano, y ellos como ſus ſubditos ſe quitaban, en ſeñal de ſobmiſsion las inſignias, y ropas reales. Muchos de eſtos edificaron Ciudades en ſu nombre, llamandolas Ceſareas en memoria de Ceſar, que aſsi lo hizo Herodes en Paleſtina, y Iuba, en Mauritania.

Eſtando, pues, el mundo en

esta quietud, y paz general, aviendo yà quarenta y dos años, que Octaviano (despues de la muerte de Julio Cesar) vino à Roma, adonde comunmente se quenta su impiedad en esta pacificacion, y concordia. Naciò Jesu-Christo Señor nuestro, y Redemptor en Bethlem de el benditissimo vientre de nuestra Señora la Virgen Santa Maria, siendo entonces Rey de Jerusalèn, puesto por los Romanos Herodes, el que matò à los niños innocentes, viniendo Dios al mundo en forma, y naturaleza nuestra.

Alcanzadas tantas victorias por Octaviano, fueron ellas cau-

ſa de que ſe eſtragaſſe ſu natural, y condicion, como en otros Monarcas ha ſucedido, que colocados en altos eſtados ſe enſoberbecieron, y degeneraron de ſu primero natural.

Hizo Ordenanzas, y leyes juſtiſsimas: reformacion de los abuſos, y malas coſtumbres: hizo ſobervios, y coſtoſos edificios dentro, y fuera de Roma: fue grandemente dadivoſo, y liberal, haciendo grandes mercedes à todos eſtados de gentes: alegrò el Pueblo con fieſtas, y juegos, uſados en aquellos tiempos, aſsiſtiendo ſiempre à ellos: moſtrabaſe con todos ſus privados, y amigos muy llano, y con-

versable, las conjuraciones (que injustamente se hicieron algunas) contra èl, castigò con mucha moderacion, por ser mas amigo de el perdon, que de el castigo. Fue muy dado à las letras, y doctrina, y muy docto, y eloquente: compuso libros, y obras notables. Fue tambiẽ muy honrador, y premiador de los Sabios, y hombres de ingenio. Exemplo sea esto, para que los Principes, que se hallaren alabados en sus obras, ò se las dedicaren, sepan estimarlas, y premiarlas. Mas aunque en todas estas cosas fue singular hombre, no dexò de ser notado en algunos vicios, que la fragilidad huma-

mana, y el poderìo le ocaſionarõ fue dado à mugeres con gran exceſſo, sì bien fue templado en comer, que eſto es eſtimulo de la laſcivia. Diòſe tambien con grande afecto al juego de los dados; pero dicen los Autores que de eſto eſcriven, que ſolo los usò en dias ſeñalados, y de fieſtas, lo qual no debe ſer notado, para lo que corre en nueſtros tiempos. No fue muy dichoſo en ſuceſsion de hijos, porque de quatro mugeres con quien fue caſado, en ſola Eſcrivonia, que fue la tercera, tuvo una hija, llamada Julia, y aun eſta no fue tan honeſta como debiera, ſiendo hija de tan gran ſeñor; de ſuer

te, que por faltarle hijos, prohijò, y adoptò à Marzelo su sobrino, hijo de Octavia su hermana, con el qual casò primero à esta su hija, que se ha dicho; y muerto este, la casò con Agripa, su grande privado, que tambien muriò; pero de este matrimonio le quedaron tres hijos, y dos hijas: las hijas fueron tan honestas como la madre, y de los hijos los dos murieron en vida de el Cesar, aviendo sido adoptados primero. Lo qual visto por èl, prohijò al tercero, llamado Agripa como el padre; mas despues por disgustos, que con este tuvo, revocò esto. Estando Cesar con este disgusto, huvo de pro-

prohijar à Tiberio ſu Alnado, que casò la ultima vez con Julia ſu hija, yà viuda de Agripa, como ſe ha dicho antes. Eſtando las coſas en eſte eſtado, ſiendo Octaviano Ceſar Auguſto de edad de ſetenta y ſeis años, y algunos dias mas, aviendo mas cinquenta y ſeis que imperaba, amado de ſu imperio, mas que Principe ninguno: le ſobrevino la muerte con una copioſa corrupcion, que le durò algunos dias, de la qual muriò en la Ciudad de Nola, à los quinze años de el nacimiento de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto. Fue ſu muerte generalmente llorada en todo el Imperio, porque acertò

tò à governarle prudentemente.

Fue Octaviano de mediana eſtatura, de buen talle, y proporcion de miembros, hermoſo de roſtro, los ojos graves, y honeſtos, fue muy entendido, y amigo de decir agudamente. Su Epitafio le eſcriviò con ſuma eloquencia, y erudiccion, el ſingular ingenio de el padre de las Muſſas Frey Lope Felix de Vega Carpio, tan venerado por ſus eſcritos.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

EPI-

EPITAFIO.

Quando arrogante, ó perfido presumas,
A tanto Cesar consagrar Historias
Faltaràn à sus inclitas memorias;
Al tiempo edades, y à la fama plumas.
Entalla en bronze inumerables sumas
De arcos, despojos triunfos, y victorias,
Porque tumulo vivo de sus glorias,
Lo eterno admires, lo mortal consumas.
Y pues que falta en dilatar su nombre,
Al tiempo vida, y à la fama buelo,
Dì, que teniendo (porque invicto assōbre)
Roma el Imperio universal del suelo,
Naciendo en èl la luz, la paz, Dios hōbre;
De Octavio Augusto, fue vassallo el Cielo.

Los Autores, que escriven todo lo que se ha dicho en este breve volumen, son Titolibio, Cornelio Tacito en su primero libro: Plutarco en la vida de Ju-

lio Cesar: Josepho en el libro decimo de las Antiguedades: Lucano en el primero, y segundo libro: Pineda, y Pedro Mexìa en sus Cesares.

A CLEOPATRA POR Lope de Vega Carpio.

Egypto, Siria, Arabia,
Mi valor dice, y pregona,
Dadme laurèl, y Corona
De belicosa, y de sabia.
Matòme la hermosura,
Y aun Antonio me matò,
Por quien del Cielo cayò,
Mi poder con mi locura.

LAUS DEO.

EN LA IMPRENTA, Y LIBRERIA de Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mag. ſe hallaràn muchos Libros en Caſtellano.

De Hiſtoria.
Genealogias.
Politicos.
Maxſimas, y razon de eſtado.
Empreſſas politicas y morales.
Emblemas..
Mathematica.
Ariſmeticas.
Arquiſtectura.
Coſmografia.
Aſtronomia.
Esfera.
Pintura, y todo lo que à eſtos nobles Artes pertenece.
De Secretarios, y Eſtylos de Cartas
De Eſcrivanos.
Notarios.
Procuradores.
Agentes de Negocios, y para todo genero de Papeliſtas.
Vidas, dichos, hechos, y ſentencias de Filoſofos, Emperadores, Reyes, y de otros varones iluſtres.
Dialogos ſobre varias coſas.
Probervios.
Refranes.
Enygmas.
Poblemas.
Similes, ò comparaciones.
Preguntas, y reſpueſtas.

Porque es de varias cosas.
Artes de escrivir.
Ortografias.
Retoricas.
Eloquencias castellanas.
Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, donde està la Castellana.
De monedas.
De medallas.
De metales.
De piedras preciosas.
De jugar la espada y otras armas.
De torear.
De enfrenar, herrar, doctrinar, y criar cavallos.
De aves.
De animales terrestes, y maritimos.
De arboles.
Frutas, semillas, y yervas.
De Agricultura para Jardines, y Casas de Campo.
De secretos.
De juegos de Damas de el Agedrèz, y de otros juegos.
De Poesìa de todo genero de verso.
De Novelas, Cuentos, Historias, y Casos Tragicos, Cavallerias, Tragi Comedias, y todo lo que à esta classe de diversion toca.
De comedias.
De Entremeses.
Y de otros varios Tratados exquisitos, y que con dificultad se hallan.

De

De todo lo referido está escriviendo el dicho Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, una Biblioteca toda de Libros Castellanos.

Tambien se hallaràn en dicha Libreria varios Tomos de Lope de Vega Carpio.

Pliegos * 18.

CON LICENCIA: En Madrid: A costa de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

